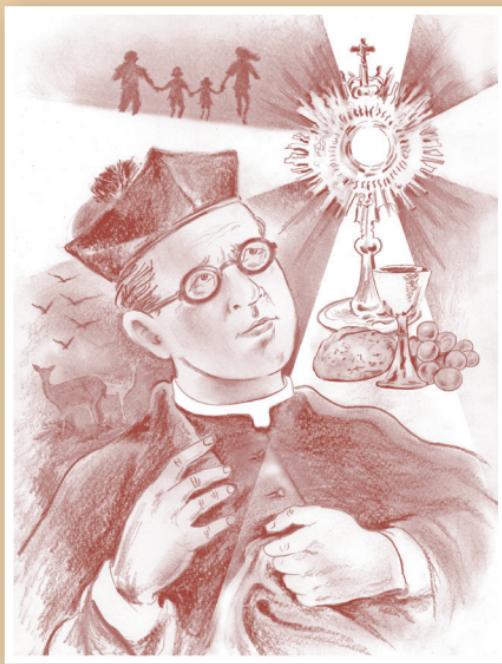




CONGREGACIÓN DE MISIONEROS OBLATOS
DE LOS CORAZONES SANTÍSIMOS



Una vida hecha Eucaristía
Venerable Padre Julio María Matovelle

COLECCIÓN
DE BOLSILLO

CONGREGACIÓN DE MISIONEROS OBLATOS DE LOS CORAZONES SANTÍSIMOS



*Una vida hecha
Eucaristía*

Venerable Padre Julio María Matovelle

– 2022 –

Una vida hecha Eucaristía

Venerable Padre Julio María Matovelle

Primera edición 2022

Quito-Ecuador

ISBN: 978-9942-8735-5-2

© Derechos Reservados

Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos

Esta obra se publicó con motivo de los 138 años de presencia oblata en el mundo y de los 93 años de la muerte del Venerable Padre Julio María Matovelle, siendo Superior General el Rvmo. P. Ernesto León Díaz. O.CC.SS.

Ilustraciones:

David Rosero Enríquez

Impresión:

Gráficas Iberia - Quito

Telf.: 25 21 529

ediberia@gmail.com

INTRODUCCIÓN

a fascinación por el pensamiento, la obra y la vida del Venerable Padre Matovelle, mueve las fibras del corazón humano para profundizar en esta ocasión en la relationalidad existente entre la Eucaristía y este gran hombre que un día pidió la historia para hacer de él profeta de esperanza, mensajero de vida y anunciador de Jesucristo.

La presente obra, de alguna manera, toca las fibras del carisma único de las dos Congregaciones de Oblatos y Oblatas fundadas por el sabio y santo Matovelle; cuando se habla de carisma en el contexto de una familia o familias religiosas, no se puede entender como sinónimo de competencia, habilidad, talento, destreza o disposición para algo, se trata fundamentalmente de una gracia dada por el Espíritu Santo al Fundador, quien tiene la grave responsabilidad de concretarlo para el bien de la Iglesia y la santificación de la misma en la fundación de una Congregación religiosa, la cual viviendo un carisma determinado contribuye para el anuncio del reino en la edificación continua de la Iglesia para la salvación de los hombres.

En el caso de Oblatos y Oblatas, el carisma se ha formulado así: “Imitar la vida de hostia e inmolación que llevó N.S. Jesucristo desde su encarnación hasta su ascensión triunfante y que continúa aún en la tierra, en el adorable Sacramento del Altar y en el cielo a la diestra del Eterno Padre”, es este carisma situado en el ser para luego proyectarlo en el quehacer oblato de la vida cotidiana, el que inspira la presente obra que obviamente no tiene un ánimo concluyente sino reflexivo y abierto a las consideraciones provenientes de diversas orillas, que en último término enriquecerán el presente tratamiento de los temas.

La primera parte de este libro aborda la incidencia del Venerable Padre Matovelle en el primer Congreso Eucarístico Nacional celebrado en 1886 en Ecuador, esta aproximación busca entretejer su devoción personal e íntima al Santísimo sacramento con el deseo ferviente porque un país entero reconozca la presencia real de Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, en en pos del reconocimiento de Jesucristo, en un momento histórico difícil políticamente hablando, como el Rey de reyes y Señor de señores. Este acento histórico dará sentido también a la comprensión y vivencia del Congreso Eu-

carístico Internacional que se llevará a efecto en Ecuador en 2024 con motivo del aniversario 150 de su Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

La segunda parte, trata sobre el carisma de la oblatividad en su dimensión más íntima, detrás de la consideración de hacer de la vida del creyente una constante Eucaristía. Para esto, el autor se aproxima a los cuatro fines o espíritus eucarísticos de reparación, acción de gracias, súplica y holocausto, que sumados se constituyen en un himno de adoración al Amor de los amores: Jesucristo el Señor. La mirada al carisma en esta ocasión es una lectura desde las fuentes constitucionales oblatas, lectura que no pudo pasar por alto la producción bibliográfica del Venerable Padre Matovelle; sin embargo, tratándose el carisma de un don del Espíritu, el lector entenderá que se trata de un tema inagotable, por lo tanto, este intento no es otra cosa sino la concreción de algunas pinceladas que dan razón del tesoro que encierra el carisma oblato.

Finalmente la obra reflexiona sobre una temática interesante, se trata de las implicaciones sociales de la Eucaristía, esta comprensión permite contemplar la

Eucaristía más allá del escenario cultural o ritual para considerarla un hecho de acción transformadora del hombre y del mundo; en esta lógica, el autor dialogará a partir del pensamiento del Padre Matovelle sobre la eucaristía con el contexto de hoy, que grita a todas voces la necesidad de que se instaure en este mundo políticas sociales justas basadas en relaciones fraternas, pactos sociales duraderos, comunidades en donde se reconozcan a las personas como lo que son y no como cosas, escenarios dialogales en donde todos sean escuchados, acuerdos sensibles en donde la naturaleza sea incluida y apertura cultural en donde quepan las diferencias.

Esta aproximación es de gran valía porque evidencia cómo el “Cautivo del sagrario” se vuelve libertad caminando por el mundo acompañando al hombre y a la mujer de todos los tiempos en la creación de comunidades más humanas y más justas en busca de la afirmación de ellas como profecía de esperanza para un mundo nuevo.

Rvmo. P. Ernesto León D, o.cc.ss.

Superior General de Oblatos.

CAPÍTULO I

PRIMER CONGRESO EUCARÍSTICO EN ECUADOR: INSPIRACIÓN Y REALIDAD DE JULIO MARÍA MATOVELLE.

Hna. Yenny Pantoja.

Pinceladas iniciales

manera de preámbulo y en relación al tema de este capítulo, se podría decir que un Congreso Eucarístico se torna como una verdadera fiesta para la Iglesia universal, que tiene como centro a Jesús Sacramentado, su Señor y Maestro, presente, vivo y real en la Divina Eucaristía.

Los primeros Congresos Eucarísticos fueron inspirados por la fe viva en la presencia real de la persona de Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía. Por

consiguiente, el culto eucarístico se expresaba particularmente en la adoración solemne y en grandes procesiones que manifestaban el triunfo de la Eucaristía. Con el Pontificado de Pío XI los Congresos Eucarísticos desplegaron su carácter internacional, en el sentido de que comenzaron a celebrarse por turno en todos los continentes, adquiriendo una dimensión misionera.¹

Por su parte todos los miembros de la Iglesia son convocados a reunirse en torno al Santísimo Sacramento para agradecerle a Dios por el tesoro más grande que ha dejado, la Sagrada Eucaristía.

Un Congreso congrega a los fieles de todos los lugares para reflexionar sobre el misterio eucarístico, para celebrarlo, adorarlo y renovar con entusiasmo el compromiso evangelizador en el escenario del mundo actual.

Ecuador, nación consagrada al Sagrado Corazón de Jesús

Desde una perspectiva objetiva al considerar que el mayor bien del que puede gozar un pueblo es el de salvaguardar su fe, Ecuador desde los primeros años de

1. La Santa Sede, Congresos Eucarísticos, 1.



*E*l Padre Matovelle considera que en el Corazón de Jesús reside la mayor manifestación del amor de Dios a los hombres y que se perpetúa desde luego en la celebración eucarística en todo el mundo.



vida republicana se caracterizó por tener principios cristianos, lo cual le mereció el privilegio de llamarse: “*La República del Sagrado Corazón de Jesús*”; al respecto, el Padre Julio María Matovelle afirma: “El Ecuador, la más humilde y modesta entre las naciones libres de la América, se ha engalanado desde hace algunos años con el hermoso título de República de Sagrado Corazón de Jesús, título reconocido unánimemente por propios y extraños”.²

Por lo expuesto, se podría decir que desde 1873 siendo presidente de la República Gabriel García Moreno, la Cámara del Senado, la Cámara de Diputados y dentro del Tercer Concilio Provincial Quiteño se aprueba en forma definitiva el decreto de consagración del Ecuador al Sacratísimo Corazón de Jesús, pues “*si Israel tenía a llamarse el pueblo de Dios, El Ecuador tiene la honra y gloria de ser reconocida como la República del Sagrado Corazón de Jesús*”. Bienaventurado el pueblo que tiene por su Señor a Dios y al Sagrado Corazón de Jesús que es Dios de amor y Rey de las naciones.

Por primera vez la Iglesia de todo un Estado Soberano se consagraba oficialmente al Divino Corazón, acto

2. Matovelle, *República del Sagrado Corazón*, Tomo III, 7.

reconocido por la Iglesia universal y los Estados civiles como la “*República del Sagrado Corazón de Jesús*”; en los artículos aprobados se destaca lo siguiente:

“Art. 1º. Se consagra la República del Ecuador al Sacratísimo Corazón de Jesús, declarándolo su Patrono y Protector. Art. 2º. Se declara fiesta cívica con asistencia de primera clase, la del Santísimo Corazón de Jesús, que se celebrará en todas las catedrales de la Republica por los prelados Diocesanos con la mayor solemnidad posible, Art. 3º. En todas la Catedrales se erigirá un altar dedicado al Corazón de Jesús”.³

Un acontecimiento importante previo al Congreso Eucarístico

A lo largo del tiempo, los diversos escritos de Julio Matouelle, comunican una riqueza singular, en esta ocasión comparte un suceso que ha pasado a la historia y ha traspasado fronteras, el insigne Apóstol del Sagrado Corazón de Jesús por inspiración de Dios propone una idea extraordinaria para propagar el amor y culto a la Divina Eucaristía, aquí su idea y la respuesta de parte de las autoridades eclesiásticas:

3. Gomezjurado, La Consagración, 30.

La primera idea del Congreso Eucarístico partió de nuestra casa de Azogues, en 1885, es decir, cuando acababa recientemente de fundarse aquella. Escribí al Ilmo. Sr. Arzobispo Ordóñez, insinuándole que procura-se entenderse con los demás Obispos de Sud América, para que se celebrara un Congreso Eucarístico Sudamericano, en la precisa fecha en que iba a festejarse, en 1886, el tercer centenario de Santa Rosa de Lima. El celosísimo y activo Prelado me contestó con la carta siguiente:

Sr. Dr. Julio Matovelle:

Quito, 12 de septiembre de 1885.

Muy estimado amigo:

Con sumo agrado he leído su carta de este correo, en la que me hace Ud., recuerdo del natalicio de nuestra Patrona de las Américas. Sin embargo, del entusiasmo, con que he leído su estimable carta, me he limitado a escribir al Sr. Arzobispo de Lima recordándole esa memorable fecha, proponiéndole la convocatoria o cualquier otro programa que el juzgue conveniente, y

ofreciendo mi cooperación a todo sin la menor reserva. Algunas indicaciones prácticas le hago no solamente para realizar el esplendor de la fiesta, sino aun para una verdadera utilidad de las Iglesias de América, especialmente, si fuera posible una romería a Lima, de los Obispos, Clero y fieles de la diferentes Repúblicas. No sé la respuesta que obtendré, pero desde ahora puedo asegurarle con fundada previsión que mi iniciativa caerá en terreno estéril y que el primer obstáculo que me opondrá, será la guerra civil del Perú, la pobreza de Lima, y la furia de los francmasones.

Siento en el alma que no me sea dado a mí el hacer esta convocatoria, creo que la ocasión es única en su género para reunir en un centro común a los Obispos Americanos y tratar de común acuerdo, el conjurar con uniformidad, vigor y ventaja la situación alarmante que nos viene creando el liberalismo, la impiedad y el desenfreno de costumbres.

Creo que ahora se podría alcanzar, con ocasión de este centenario, que el Papa nos permitiese la reunión de un Concilio Plenario Americano, en el que, a lo menos, se trataría de vigorizar la autoridad y poder de la Iglesia,

de uniformar la disciplina y trazar el plan de defensa de tantos derechos sagrados tan impunemente vulnerados.

Pero, que todo esto no fuera, nuestra Santa Patrona de las Américas, a lo menos, nos alcanzaría de Dios la unidad de espíritu, el fervor del celo y la estrecha unión y conformidad de miras de todo nuestro episcopado americano. Pero nada se podrá realizar, porque solo al Arzobispo de Lima toca esta convocatoria, porque él es el dueño único de la Diócesis regada con las lágrimas de nuestra Santa, de la que guarda y conserva su sepulcro, y el teatro de sus suspiros y penitencias.

Esperemos la contestación, pero no las esperanzas, que son muertas. A lo menos, nosotros haremos aquí lo poco que se pueda, aunque sin nada de aquello a que da derecho el Arzobispo de Lima. Para terminar esta carta, solo me queda saludar a Ud., muy afectuosamente, lo mismo que a su naciente Congregación, ofreciéndome, como siempre de Ud., afmo. S. S. y Capellán.

+José Ignacio, Arzobispo de Quito.

Por desgracia, las previsiones del benemérito Metropolitano de Quito, se realizaron todas al pie de la letra. El entonces, Arzobispo de Lima era muy anciano y así no pudo darse cuenta de todo el alcance del magnífico proyecto de Monseñor Ordoñez, y no lo aceptó. Sin embargo, esa semilla preciosa no quedó perdida, el Congreso Eucarístico se celebró, el mismo año de 1886, no ya en Lima, pero si en Quito.⁴

Una gracia recibida del cielo

Planteado lo anterior, ahora el contexto es el Primer Congreso Eucarístico realizado en Quito el 21 de junio de 1886; fecha memorable en la que una gracia especial vino de lo alto para el suelo ecuatoriano, gracia que Julio Matovelle como uno de los protagonistas principales de este evento, relata con cuidadosos detalles así:

El Ilmo. Señor José Ignacio Ordóñez, Arzobispo entonces de Quito, hace suyo aquel ferviente voto de la nación ecuatoriana, obtiene que los Prelados la ratifiquen en el cuarto Concilio provincial quítense, y pone su actividad y celo al

4. Matovelle, Primer Congreso Eucarístico de Quito y la Congregación de Padres Oblatos, 13.

servicio de aquella obra admirable y colosal. En 1886 convoca un Congreso Eucarístico, el primero de la América, que con solemnidad y pompa extraordinarias proclama la soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo en nuestra República, y firma aquel documento imperecedero conocido en Europa con el nombre de Pacto Eucarístico de Quito. Con ocasión de aquel Congreso, la docta sociedad de los fastos eucarísticos de Paray - le Monial, inscribió el nombre del Ilmo. Señor Ordóñez entre los promotores más entusiastas del reinado de la Hostia Santa, en este siglo.⁵

Preparativos para el Congreso

Uno de los más solemnes y más grandiosos homenajes ofrecidos al Sagrado Corazón de Jesús, por toda nuestra República, sin lugar a duda, fue el Congreso Eucarístico de Quito. Se podría decir que este homenaje ha sido único en el mundo, pues tomaron parte en él no solamente las diócesis con el clero y los fieles, sino los más altos magistrados de la nación, incluso el presidente de la época el Excmo. Sr. Dr. José María Plácido Caamaño, en fin, la República entera, hecho que para

5. Matovelle, Oratoria, Tomo III, 147.

el momento no había acontecido en ningún otro de los Congresos Eucarísticos, de cuantos se habían celebrado en el orbe católico.

El Congreso de Quito, fue convocado para celebrar *el Segundo Centenario del Establecimiento del Culto público al Corazón Santísimo de Jesús*, propicio acontecimiento que debía conmemorarse el 22 de junio de 1886. Antes de esta gloriosa fecha, se verificaron varias sesiones preparativas del Congreso, entre ellas: la conformación de “una Junta Promotora” que ayudaría en todas las actividades del mismo, la invitación a todos los católicos ecuatorianos para que el Congreso Eucarístico sea un triunfo y cumpla con el objeto primordial, de la misma manera al conmemorar el tercer centenario del nacimiento de Santa Rosa de Lima, fechas que han marcado la historia de la América de la época.

Cabe mencionar que la Junta Promotora se instauró el 24 de marzo del mismo año quedando conformada de la siguiente manera: “El presbítero Dr. Julio Matovelle, fue electo Director de la Junta, el Sr. Dr. Camilo Ponce, fue elegido Vicepresidente y el Sr. Dr. Elías Laso, Secretario, constituida la Junta, se apresuró a dar el 2 de abril la invitación a las fuerzas vivas del Estado”.⁶

6. Matovelle, República del Sagrado Corazón, Tomo III, 65.

**COMU
Ni
DAD**

*L*a Eucaristía es creadora de comunidades siempre nuevas, en las que se puede visibilizar la presencia de Jesucristo en su Cuerpo y en su Sangre. En el altar del Señor, todo egoísmo es desterrado.



El Congreso Eucarístico de Quito tuvo además otro reconocimiento, y es haber sido, entre todas las asambleas de este título, el Primer Congreso Eucarístico Nacional que se celebrara en el mundo; hasta entonces, las otras asambleas del mismo título habían sido congresos internacionales; el de Quito fue el primero que lanzó la idea de un Congreso puramente nacional, y a ejemplo suyo, se han reunido después en todos los continentes, muchísimos congresos eucarísticos nacionales.

Matovelle, Director de la Junta Promotora Central

Julio Matovelle al ser elegido Director y Diputado por Azuay pronuncia un discurso sobre “el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús” en el que afirma:

La devoción al Corazón Santísimo de Jesús se halla, en efecto, destinada a marcar una de las épocas más gloriosas de la Iglesia. En los planes misericordiosos de Dios las grandes gracias son siempre precedidas de largas y duras pruebas, y mientras más terribles son éstas, más rico y precioso es el don insigne del Dios que nos ama.

El establecimiento universal de la devoción al Corazón de Divino será el principio, la causa y el resultado de la victoria. Para lo que es necesario que consideremos que esta devoción hermosísima no es una devoción cualquiera, sino, como la han llamado ya insignes prelados, es la reina de las devociones y la quinta esencia de la Religión Católica; o si nos es permitido decirlo así, es la misma religión católica bajo una nueva forma, la forma del amor.

El objetivo total de esta devoción grandiosa es el amor inefable de Nuestro Señor Jesucristo a los hombres... los tiempos anteriores a la venida del Mesías podemos decir que fueron tiempos de esperanza; los primeros tiempos del cristianismo, tiempos de fe; pero desde ahora la virtud distintiva de la Iglesia será la caridad; ahora principian los tiempos del Amor; pues, aunque fe, esperanza y caridad han sido siempre y serán el constitutivo íntimo de la vida de la Iglesia.

Si, permitidme decirlo así; es una ley nueva la que Dios trata de anunciar al mundo: la ley del Amor. Por eso la Iglesia se halla hoy consagrada en un nuevo Cenáculo, el Corazón Sacratísimo de Jesús. Si, Señores hoy nos

encontramos en un nuevo Pentecostés; hoy la montaña de Sion es el Corazón Adorable del Verbo...

La presencia doctrinal de Cristo en sus Iglesias, y su presencia real y amorosa en el Sacramento, son los dos polos del mundo moral sobre los cuales gira el eje de toda la sociedad. La Eucaristía y el Pontificado, la suprema Víctima y el Sumo Sacerdote, oh qué relación tan íntima y hermosa guardan entre sí estas dos instituciones de la caridad de Dios para con los hombres: el centro de la fe y el centro del amor...

Ved, Señores, lo que será el reinado del Sagrado Corazón en las naciones: el triunfo de la paz, y el establecimiento del amor y la ventura en el mundo. “Reinaré dijo el Salvador a la Beata Margarita María, yo reinaré a pesar de satanás y de todos mis enemigos”. Este anuncio profético hecho hace doscientos años principia ya a realizarse, y nosotros somos testigos de los inestimables bienes que lleva en sí el reinado.

Luego vendrán las naciones unas después de otras a rendirle sus homenajes al Rey Inmortal de todas ellas. ¡oh! Qué gloria tendrá entonces el Ecuador por haber

sido el primero en abrir esta marcha triunfal del ejercito de Cristo. ¡oh! Hagamos porque nuestra humilde patria sea siempre fiel a su vocación y lleve muy alto el estandarte de Corazón divino.

Paso ya la noche, creedme... Principia ya a lucir la aurora de un día nuevo, y los primeros resplandores doran ya las cumbres del Pichincha.⁷

Al profundizar en el objetivo del Congreso Eucarístico se encuentran formulados tres artículos que demuestran la importancia para cada habitante ecuatoriano de reconocer a Jesús Eucaristía como su Señor y Dios, además, que toda la nación fuese participe en la construcción de un monumento que recordará perpetuamente la Consagración del Ecuador y finalmente la unidad de todos los católicos para dar culto al Sagrado Corazón de Jesús.

Los fines principales del Congreso se encuentran formulados en los siguientes artículos:

1º. Dar al Sagrado Corazón de Jesús, en nombre de toda la República, un culto público y social

7. Ibid., 185.

de amor y reparación; 2º. Organizar en toda la República la recolección de fondos y demás trabajos conducentes a la pronta construcción de la Basílica del Sagrado Corazón, decretada por la Asamblea Nacional el 29 de febrero de 1884, 3º. Organizar la unión de todos los católicos contra la acción funesta de la masonería y el radicalismo, poniendo en práctica las instituciones de la Santa Sede contenidas en la Encíclica Humanum Genus, Immortale Dei y Quod Auctitate.⁸

De la misma manera fue necesario formar *Juntas Promotoras Diocesanas* encargadas de difundir tan magno evento, estuvieron conformadas por las Diócesis de Cuenca, Guayaquil, Riobamba, Loja, Ibarra y Portoviejo; las juntas promotoras iniciaron con meritorio empeño a preparar diversas asambleas comunitarias de alabanza, adoración y desagravio, la más importante fue la gran comunión reparadora.

Por todos estos motivos la prensa católica de todo el mundo se ocupó, con grande elogio del Congreso Eucarístico de Quito, reprodujo los discursos pronunciados, y los acuerdos adoptados en él; de suerte que

8. Ibid., 66.

aquel hermosísimo congreso fue causa del alto renombre que, por entonces, adquirió nuestra República entre los católicos del orbe entero.

Continuando con los preparativos, el 11 de junio reunidos algunos Obispos en la Iglesia Metropolitana de Quito, en la mañana se da inicio a la gran fiesta con la celebración de la Eucaristía y la novena en honor al Divino Corazón de Jesús, las oraciones principales fueron las redactadas especialmente para la República del Ecuador.

En la tarde, después de rezo del santo Rosario seguido del canto de las Letanías Lauretanas, por lo general se tenía algunas charlas sobre el tema de la reparación al Santísimo Sacramento.

Desde la óptica del Venerable Padre Matovelle se han de entender los “*actos de reparación*” no solo en sentido de reparar una culpa o pedir perdón por ella, o reparar los ultrajes, ingratitudes u ofensas cometidos por los pecadores, sino por el contrario la reparación se ha de entender como un banquete de purificación, desde la lógica de la comunión, en la que quien ha reparado

el pecado del mundo ha sido Cristo en la Cruz para dar salvación. Sin la ayuda de Dios nadie es capaz de reparar nada; desde esta perspectiva es Cristo quien reparó todo y en la actualidad es un llamado a alinearnos con la voluntad de Dios en todas las circunstancias de la vida para reparar las heridas del Señor.

Vísperas para el día glorioso

A vísperas de iniciarse este grandioso evento, la Junta Promotora Central da a conocer la temática que se desarrollará dentro del programa, los temas fueron: en la Primera sesión, La Sagrada Eucaristía y el Sagrado Corazón de Jesús; en la segunda sesión, La promoción del espíritu católico en el pueblo y propaganda cristiana.

En la primera sesión se habla de la *Sagrada Eucaristía*, el alimento celestial de todas las almas que han sido regeneradas por la gracia del bautismo, por tanto, el ser humano está llamado a restablecer su fe y ardiente piedad al pie del sagrario. Julio Matovelle, al hablar de la Eucaristía parte de la Encarnación del Hijo de Dios, y dice que el Verbo Divino descendió del cielo a la tierra para hacerse alimento de nuestras almas y al celebrarla

se une el cielo con la tierra, la divinidad con la humanidad y hace de este misterio un gran tesoro para su vida y la del mundo.

Por otra parte, la Eucaristía fue el cimiento de su vida, comprendió y experimentó la cercanía de este misterio, relata de manera contemplativa y se extasía en los hechos que marcaron su unión con el Augusto Sacramento, además, dentro de su espiritualidad pone la experiencia de Dios en el centro de sus relaciones interpersonales y del compromiso por un nuevo tejido social.

Al hablar de la Sagrada Eucaristía y los medios para promover el espíritu de fe en el pueblo cristiano, durante la primera sesión del Congreso Eucarístico se enfatizó sobre la importancia de las prácticas eucarísticas y el verdadero sentido de la Comunión:

Prácticas Eucarísticas: comunión reparadora, comunión de los primeros viernes del mes, comunión de todos los fieles de manera especial de los niños y jóvenes, adoración perpetua, Horas Santas, Visitas al Santísimo y Velación de la 40 Horas, entre otras.



*L*a presencia real del Señor Jesús en el altar eucarístico, es la fuerza vital del ser humano para transformar el mundo. Sin este alimento, el Padre Matovelle no hubiese podido ser significativo en su contexto y en la historia.



Primera Comunión: su establecimiento en todas las parroquias, exposición de la Divina Majestad los primeros domingos de cada mes en las parroquias de la ciudad y rurales, compostura y modestia de los fieles en los templos.⁹

Las enseñanzas que comparte el Padre Julio María Matovelle, sobre el *Sagrado Corazón de Jesús*, se han convertido en una gran riqueza espiritual no solo para los miembros de sus dos congregaciones, sino para la sociedad en general, la devoción al Corazón Sacratísimo de Jesús se halla, en efecto, destinada a marcar una de las épocas más gloriosas de la Iglesia.

El amor misericordioso de Dios se manifiesta en los acontecimientos importantes de un pueblo y al mismo tiempo recuerda la Consagración de la República a este amantísimo Corazón como propiedad exclusiva suya.

Sí, el Corazón de Jesús es nuestro, es el último y el más precioso regalo que la Iglesia ha recibido de las manos bondadosísimas de Dios. Es el último, y el más poderoso remedio que quiere emplear la bondad divina para salvar al mundo. “Yo, ha dicho, daré este Corazón a los

9. Ibid., 70

hombres para que tornen a mí: revertentur ad me, y me reconozcan otra vez por su Señor: entonces ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios". En efecto, la devoción al Corazón Santísimo de Jesús ha sido declarada por la Iglesia, devoción salvadora del mundo, y no únicamente salvadora individual, sino principalmente social. Erunt mihi in populum. El inmortal Pío IX lo declaró en ocasión solemne: "La Iglesia y la Sociedad, dijo, ponen todas sus esperanzas en el Corazón de Jesús: Él es quien ha de curar nuestros males.¹⁰

Dentro de la temática del Congreso Eucarístico al hablar del Sagrado Corazón de Jesús se puntualizó sobre:

"Las consecuencias de la Consagración de la República al Sagrado Corazón de Jesús, el modo de merecer la protección de nuestro Divino Patrono, el Templo Nacional que debe erigirse al Sagrado Corazón de Jesús, la dedicación interna de un templo al Sagrado Corazón, la difusión de la Revista "la Republica del Sagrado corazón de Jesús", el Apostolado de la oración y las Congregaciones del Sagrado Corazón."¹¹ Con estas y otras formulaciones de desarrolló el primer tema de la primera sesión del Congreso Eucarístico de Quito.

10. Matovelle, Oratoria, 264.

11. Matovelle, Repùblica del Sagrado Corazón, Tomo III, 70.

El primer tema de la segunda sesión en preparación al Congreso Eucarístico fue: “La promoción del espíritu católico”, esto se traduce en fomentar en el pueblo de Dios los valores sociales, éticos, morales y religiosos, que permiten convivir con otras personas de un modo más justo con el fin de alcanzar un beneficio común para la sociedad.

La promoción del espíritu católico consiste en: la depuración de las costumbres. darle solidez a las prácticas de piedad, derrotar los vicios dominantes en la sociedad, fortalecer la enseñanza de la niñez, formar a los niños para la vida cristiana en el hogar y en la escuela, proveer los medios de preservación para la juventud, fortalecer las asociaciones de la juventud católica así como las asociaciones de adultos, entre otras.¹²

Al hablar de *Propaganda Social*, el segundo tema de la segunda sesión del Congreso Eucarístico, la intención fue abrir un horizonte hacia la acción social, teniendo en cuenta que el servicio de la caridad nace en torno a la Eucaristía. En la Eucaristía, el Señor se nos da como Pan partido que es repartido, lo que impulsa al ser humano a hacerse pan partido para los demás y a trabajar

12. Ibid., 71.

por un mundo más justo, unido, solidario y creyente, esto hace que la acción social pueda dar respuesta a las necesidades de los más vulnerables de siempre.

Por otra parte, la acción social de la Iglesia tiene ante todo una vertiente pastoral, se trata de buscar el bien de la persona en toda su integridad, y por tanto tal acción no puede renunciar a anunciar a Jesucristo, salvador, sanador y dador de todo bien.

El Congreso Eucarístico propuso reflexionar sobre la necesidad de integrar la acción de la Iglesia en las actividades sociales que llevaba adelante como, por ejemplo: “Las congregaciones de artesanos, el círculo de obreros, las bibliotecas cristianas, los centros diocesanos para la difusión de folletos, las asociaciones de mujeres y los emprendedores”.¹³

Día Glorioso para Ecuador

Llegó el día glorioso para el pueblo ecuatoriano, al rayo de la aurora fue anunciado a los católicos habitantes de Quito con alegres salvas de artillería, a cuyo estampi-

13. 71.

do despertó la población, desde las primeras horas de la madrugada las personas adornaban los balcones y puertas de las casas:

La víspera, esto es, el 21 de junio, Quito se convirtió en un inmenso templo del Sagrado Corazón de Jesús; toda la ciudad fue profusamente iluminada, y en todas las calles y hasta en cada casa, fue expuesta a la veneración pública la imagen del Corazón divino, entre colgaduras y cirios encendidos, de modo que cada balcón parecía un espléndido altar donde acampaba una hermosa estatua o algún primoroso lienzo que representaba al Salvador. La población entera recorría alborozada las calles, pero con tal compostura y piedad, que no hubo ocasión de que se levantara el más mínimo desorden.

Al siguiente día se celebró la tan anhelada y grandiosa fiesta, presidida por el Excelentísimo Delegado Apostólico, Monseñor Cavicchioni con asistencia del ilustrísimo Sr. Arzobispo de Quito Mons. José Ignacio Ordoñez y de todos los demás Obispos de la República con sus representantes, del Excmo. Sr. José María Plácido Caamaño Presidente del Estado, y de todos los demás magistrados de la Nación, residentes en la capital. Tan

numerosa, imponente y solemne fue aquella brillante Asamblea que difícilmente se repetirá otra semejante en el Ecuador, durante muchos años y, quizás, siglos.

Por la mañana todas las Congregaciones y Cofradías de la Capital, los miembros del Congreso Eucarístico, innumerables pueblos piadosos acudieron a la Catedral Metropolitana para la Misa de Comunión, en tan grande multitud, que no cupiendo en los vastos ámbitos del templo, se derramaron afuera de él; varios sacerdotes distribuían a un tiempo el Pan Eucarístico, y, sin embargo, duró la celebración algunas horas; los que comulgaban se retiraban en seguida para la acción de gracias a la Capilla Mayor o a Iglesia de la Compañía, para dar lugar, a los que en pos venían, a acercarse a la Sagrada Mesa.

A los once del día se congregaron nuevamente en la misma Catedral Metropolitana, los miembros del Congreso Eucarístico, presididos por el Excmo. Sr. Delegado Apostólico y con asistencia del Ilmo. Sr. Arzobispo demás Prelados de la Provincia eclesiástica o sus representantes, del Excmo. Sr. Presidente de la República y todo el personal de los más altos magistrados de ella,

y un pueblo innumerable que llenaba las tres naves del espacioso templo. El Ilmo. Sr. Arzobispo abrió la sesión con una corta y fervorosa alocución; inmediatamente después se leyó una nota de la Delegación Apostólica, en que se comunicaba que el Padre Santo había impartido su bendición apostólica al Congreso Eucarístico y a toda la República.

Luego se publicaron los acuerdos de dicho Congreso acerca de la construcción de la Basílica ecuatoriana, en honra del Corazón Santísimo de Jesús; el distinguido literato Sr. Dn. Juan León Mera leyó un hermoso discurso acerca de la necesidad de mantener vivo en nuestra República el sentimiento religioso; y, a continuación, el P. Manuel Proaño, otro discurso hermosísimo, acerca de la construcción de dicha Basílica. Toda esta función piadosa se cerró con una bendición solemne, dada con el Santísimo Sacramento a todos los concurrentes, por el Delegado Apostólico.¹⁴

La obra más culminante y trascendental que realizó el Congreso Eucarístico de Quito de una parte fue renovar pública y solemnemente la Consagración del Ecuador

14. Matovelle, Primer Congreso Eucarístico de Quito y la Congregación de Padres Oblatos, 9.

al Corazón Santísimo de Jesús, la sociedad entera fue participe de este gran acontecimiento; y de otra parte, atraer la mirada y el corazón de tantas personas que hasta entonces dicha consagración había pasado desapercibida.

La jaculatoria en este bello día fue la siguiente: “bendito y alabado sea Jesús Sacramentado, ahora y por siempre” y a la pregunta ¿Quién podrá ahora describir esas comuniones reparadoras de miles de cristianos, ansiosos de desagraviar al Corazón Divino de Jesús por tantos sacrilegios, ultrajes e indiferencias? El Venerable Padre Matovelle responde:

Las lágrimas brotaban de los ojos de muchos y el corazón de todos sentía inefable delicia de la unión con Dios, unión que en estos instantes representaba, por decirlo así, la purificación de un pueblo todo, que, reparando sus iniquidades con este gran acto de fe y de amor, haciease de nuevo acepto a los ojos de su Dios. Jamás, ni en Pascua, se había visto en Quito, comuniones de tantos hombres juntos. Después de los adultos siguieron los jóvenes y adolescentes del seminario menor y del Colegio Nacional de San Gabriel, y de los



El Pan vivo bajado del cielo es el alimento que renueva las fuerzas de la humanidad, tal nutriente fortaleza el caminar del pueblo en la búsqueda de Dios y se convierte en dinamismo vital de evangelización.



tiernos niños de las Escuelas Cristianas. Calcúlese, por los datos que se tomaron, que sólo en la Catedral el número de comuniones pasó de diez mil.¹⁵

El Sagrado Corazón aceptó complacido estos homenajes de su pueblo y la gloria y bendición no se quedaron en la celebración de los días del Congreso Eucarístico, sino que se prolongaron mucho más y en diversas oportunidades se realizaron muchas actividades:

Dos días después de la primera sesión pública del Congreso, se celebró la gran fiesta del Corpus, que cayó aquel año el 24 de junio con pompa y magnificencia verdaderamente extraordinaria. Al final de la procesión solemnísima, que se hace en aquel día, como el inmenso concurso que excedía de treinta mil almas, no pudiese alcanzar en la Catedral, el Ilmo. Sr. Arzobispo bendijo al pueblo, con el Santísimo, desde el atrio del templo.

Esta piadosa ceremonia resultó sumamente conmovedora y en alto grado imponente. Todos los miembros del Congreso Eucarístico asistieron a la Misa y Procesión del Corpus, como a fiesta que les era propia, y también porque dicha fiesta formaba parte de las manifestaciones piadosas que debía hacer aquella ilustre Asamblea.

15. Matovelle, República del Sagrado Corazón, Tomo III, 87.

Con pompa casi igual se celebró la fiesta del Corazón de Jesús. Algunos días después, el 4 de Julio el congreso eucarístico, acompañado de un pueblo immenseo visitó al Santísimo Sacramento en las principales Iglesias de Quito, trasladándose procesionalmente de una a otra, en todas las cuales se exponía la Sagrada Hostia en la custodia, se hacía algunos momentos de adoración y un acto de desagravio y se terminaba recibiendo la bendición solemne con el Augusto Sacramento.

Finalmente, la tercera sesión solemne del Congreso Eucarístico, que fue la clausura, se verificó el 8 de Julio, y en ella todos los miembros de aquella benemérita Asamblea juraron, puestas las manos sobre los santos Evangelios, permanecer firmes en la profesión de la fe católica, y no alistarse jamás en la masonería ni en ninguna otra sociedad secreta.¹⁶

Otro acontecimiento importante: El Pacto Eucarístico de Cuenca

Los frutos del Congreso Eucarístico fueron preciosos para la causa católica del Ecuador. En esa Asamblea se

16. Matovelle, Primer Congreso Eucarístico de Quito y la Congregación de Padres Oblatos, 1.

dio un vigoroso impulso a la piedad y se acrecentaron no poco, en el pueblo, el amor y devoción al Santísimo Sacramento, además, se prolongó por varias décadas y en diferentes ciudades.

El “*Pacto Eucarístico de Cuenca*” fue un acontecimiento singular y de gran importancia para el pueblo cuencano y para el Venerable Padre Matovelle oriundo de esta ciudad.

Para entender qué significa un *Pacto Eucarístico*, es necesario considerar que no se puede ver la obra de Dios en el hombre desligado de un Pacto. Dios obra siempre en el contexto del pacto y para comprender mejor la Eucaristía en profundidad y en el Espíritu que tiene, se la debe ver como parte del Pacto de Dios con el hombre.

En el Antiguo Testamento la Alianza se da en términos de pacto, es el pacto mosaico como plenitud del pacto comenzado con Abraham: “Ahora, pues, si ustedes me escuchan atentamente y respetan mi alianza, los tendré por mi propio pueblo entre todos los pueblos. Pues el mundo es todo mío, pero los tendré a ustedes como un

reino de sacerdotes, y una nación que me es consagrada” (Ex.19,5-6).

En el Nuevo Pacto, el pueblo de Dios va a ser alimentado por el Pan bajado del cielo, en el evangelio de San Juan se encuentra descrita la Nueva Alianza entre Jesucristo y su pueblo: “Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed”. (Jn 6, 35). La Eucaristía no es solo presencia, es un alimento espiritual y por eso Jesús: “tomó pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo». “Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados”. (Mt 26, 25-27)

Tomando el verdadero sentido de lo que significa un pacto y después de 1886 se desplegaron diversas iniciativas para dar continuidad a los compromisos contraídos en el Congreso Eucarístico de Quito, entre ellos, enfatiza el Venerable Padre Matovelle el “Septenario” o “Pacto Eucarístico de Cuenca” es una fiesta con la que Cuenca rinde culto a la divina Eucaristía, que inicia con

la fiesta del Corpus Christi o también conocida como la “Octava de Corpus Christi” y termina con la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Por nueve días continuos, el Santísimo Sacramento permanece expuesto a los más espléndidos y solemnes homenajes. Entonces Jesús es verdaderamente un Rey que, en su trono de amor y majestad, recibe homenaje que le rinden, uno tras otro, innumerables hombres y mujeres de fe.

La tradición narra que en algunos años quienes se encargaban de la organización eran los Diputados del nobilísimo Cuerpo de abogados de la Provincia Azuaya, haciendo por turnos la adoración de la Hostia Santa, durante todo el día que les está señalado, de una manera singular se unía el rito religioso con el rito secular, para tributar el homenaje que Jesús Sacramentado se merece por ser dueño y Señor de Cuenca.

Julio Matovelle describe la distribución de esta gran fiesta Cuencana así:

El orden con que los diferentes poderes públicos y clases sociales de Cuenca tributan al Santísimo Sacra-

mento estos grandiosos homenajes, es el siguiente: El Jueves de Corpus, es honrada la Majestad divina, por una familia respetable que, desde hace largo tiempo, ha tomado a cargo suyo esta laudabilísima empresa. El viernes, lo es por el Muy Ilustre Concejo Cantonal de Cuenca, que todos los años registra, en su presupuesto la suma que debe invertirse en gasto tan edificante como piadoso. El sábado, por el Rvdmo. Prelado de la diócesis. El Domingo, por el Clero. El lunes, por las Matronas más distinguidas de la ciudad. El martes, por los Comerciantes. El miércoles, por los Agricultores y Propietarios. El jueves, por las Corporaciones unidas de Abogados y Médicos de la Provincia. El Viernes del Sagrado Corazón, con cuya suntuosa fiesta se clausura esta ininterrumpida solemnidad, es finalmente honrada la Hostia Sacrosanta, por los Niños y Niñas de las familias principales del lugar.¹⁷

Con lo anterior, se puede afirmar, que en aquella época la fiesta de Corpus Christi se desarrollaba desde una perspectiva socio-religiosa, de una parte, el rito religioso que gira en torno al Santísimo Sacramento y de otra parte, es la sociedad en general la que se une con gran solemnidad a las expresiones de culto y devoción con

17. Matovelle, Oratoria, 357.

una actitud de glorificación y ofrenda de la propia vida en un contexto de absoluta reverencia y gratitud por lo que se está celebrando.

Prueba de ello, la narración sencilla del modo de celebrar esta fiesta, conocida entre nosotros, con el nombre popular de El Septenario.

Al acercarse ella, trasladense del campo a la ciudad innumerables familias que esparcen la animación y el contento en las calles de la tranquila capital del Azuay; y todas, así las más ricas, como las más pobres, se preparan los más nuevos y hermosos vestidos del año, como si la población entera se hallara invitada a asistir a algún espléndido festín nupcial. Los niños preguntan inquietos a sus madres: ¿cuándo será el Corpus?; imaginense que van a contemplar algo como los esplendores del paraíso. Llega por fin el anhelado, el invocado, el dulcísimo día de Corpus, ordinariamente con una de esas mañanas fulgidas de mayo que nos abren de par en par las puertas sonrosadas del empíreo, y derraman en la atmósfera, con las perlas cristalinas del rocío, todos los perfumes de la primavera y esas auras de vida que nos traen los ecos y los aromas de nuestras siem-

pre floridas montañas. ¡Oh! qué alegre, qué encantador amanecer aquel.¹⁸

Con este antecedente la tradición eucarística es de honda consistencia en la ciudad Cuenca, particularmente reconocida a nivel nacional en el ámbito católico como Ciudad Eucarística, en fin, a lo largo de los años se adoptaron y difundieron devociones, tales como el mes del Santísimo, el Jubileo de las Cuarenta Horas, la Adoración Nocturna, los Congresos Eucarísticos, entre otros.

Posterior a ello, otro fruto del Congreso Eucarístico que surgió fue la creación de una revista, que ayudó a la población cuencana y a nivel nacional para profundizar y comprender el compromiso de ser un pueblo consagrado a su Divino Corazón: “Durante los años 1892 y 1893 se publicó la revista piadosa intitulada “El Reinado Eucarístico del Sagrado Corazón de Jesús” que disipó muchas tinieblas e hizo ver claramente que esta ciudad estaba ligada al pie de los altares por un compromiso solemne y tradicional con la Hostia Santa”.¹⁹

18. Ibid., 335.

19. Matovelle, Obras Completas, memorias, Tomo I, Volumen II, 362.



*L*a Eucaristía, proyecto de humanización de Dios en el mundo, involucra a la creación entera y de manera especial a los más pequeños y vulnerables de la sociedad.



El compromiso por parte de las autoridades eclesiásticas no se hizo esperar, en 1908 el Ilmo. Señor obispo Manuel María Pólit Lasso obispo de Cuenca publicó una hermosa carta pastoral, acerca de esta fiesta piadosísima, que inspiró a renovar la consagración personal y social de la nación, entre otras cosas dice lo siguiente:

La semilla eucarística cayó, un día memorable y mil veces bendito, hace ya cuatro siglos, en nuestros valles y, por misericordia singular del Cielo, prendió y arraigó profundamente, y el árbol de la vida ha ido creciendo con toda su belleza y fecundidad... digamos que Nuestro Señor Jesucristo ha querido también habitar entre nosotros en su Sacramento de fe y amor, siendo El mismo nuestro Maestro, nuestro fiel Amigo... Todo cuanto tenemos, a Él se le debe: la fe católica, aún preservada del error, la unión perpetua e indivisa con nuestra Santa Madre Iglesia, las virtudes cristianas que honran a nuestras familias, sociedades y pueblo (no obstante, mil tropiezos y faltas innegables, sólo por nuestra culpa) ... ¡cuánta razón tuvieron nuestros mayores de consagrarse de modo tan especial a la adoración, culto y amor del Santísimo Sacramento! ¡cuán obligados estamos

a seguir sus ejemplos, conservar sus tradiciones y merecer como ellos el noble título que se granjeó Cuenca, de ciudad eucarística, comunicando ese hermoso dictado a toda nuestra Diócesis. Mucho tendremos que hablaros, si Dios nos da vida, hermanos e hijo carísimos, acerca de esta especie de pacto que realmente existe entre Jesús Sacramentado y esta pequeña porción de su rebaño, que se compone de la Diócesis de Cuenca.²⁰

Lo mencionado, no es otra cosa sino la motivación suficiente para hacer del Santísimo Sacramento el centro de la vida cristiana que encuentra su concreción en las obras de misericordia.

Compromiso

El 20 de marzo de 2021 el Papa Francisco informó que, Ecuador será la sede del 53° Congreso Eucarístico Internacional en 2024 a propósito del *150 aniversario de la Consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús*, esta es una gran bendición para revisar el significado de ser cristianos, católicos y consagrados al Divino Corazón de Jesús.

20. Ibid., 370.

El Papa Francisco ha enfatizado que espera que la “fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente latinoamericano” sea de un mayor crecimiento y renovación espiritual.

Lo anterior sugiere una participación más activa en la celebración eucarística a la escucha atenta de la Palabra de Dios a través de la cual, el sentido fraternal y el compromiso solidario con la comunidad se transparente en hechos de misericordia.

Así pues, todo Congreso Eucarístico es una oportunidad para dejarse cautivar de nuevo por el don del amor y permitir que el corazón humano se renueve en fidelidad hacia el Divino Corazón de Jesús Sacramentado. Los capítulos siguientes facilitarán la comprensión del inmenso tesoro eucarístico que la Iglesia tiene, toda vez que se ha entendido que en la mesa de la Eucaristía se sienta la comensalidad del mundo entero para recrearse y revitalizarse en el espíritu de Dios.



CAPÍTULO II

LOS CUATRO ESPIRITUS O FINES EUCARÍSTICOS: UN CAMINO PARA HACER DE LA VIDA UNA CONSTANTE EUCARISTÍA

P. Ernesto León Díaz, o.cc.ss.

*L*a aproximación adelantada en el anterior capítulo sobre la incidencia del Venerable Padre Matovelle en la fe de la Iglesia ecuatoriana y latinoamericana de finales del siglo XIX es valiosa en la medida en que aportó los elementos necesarios para asociar al Fundador de Oblatos y Oblatas con el misterio de la Eucaristía, razón por la cual sin duda es el apóstol de la Eucaristía y no solamente esto sino también, el destinatario del don del Espíritu Santo al recibir el carisma de la oblatividad, dinamismo del cielo que lo llevó a fundar dos Congregaciones religiosas e innumerables grupos apostólicos con acento eucarísti-

co y a escribir versos, poemas, artículos y libros sobre Jesús Sacramentado.

Este capítulo da cuenta del acercamiento al Carisma Oblato, entendido no desde el punto de vista del hacer sino fundamentalmente del ser, esta lógica obedece a que la oblatividad no es la reproducción de una faceta de Jesucristo, como por ejemplo, predicar, enseñar, curar, ser amigo de los niños, aproximarse a los más vulnerables, entre otros, sino, de la vida misma de Cristo que ante todo es oblación permanente para la instauración del reino. No se comprende a Jesucristo al margen del concepto oblación, ofrenda u oblatividad, desde este punto de vista, el carisma recibido del Espíritu Santo por el Venerable Padre Matovelle, tiene que ver con “*llevar una vida de hostia e inmolación*” a imagen de Jesucristo, oblación que se ha de pensar desde el momento de la *encarnación del Señor* hasta la realidad de su *ascensión triunfal al cielo*, y que “*se perpetúa en el adorable misterio de la divina Eucaristía*”, con base en lo mencionado y bebiendo de las fuentes de las Constituciones primitivas de la Congregación de 1884, se pondrá en evidencia una reflexión no conclusiva de los cuatro fines eucarísticos de reparación, acción de

gracias, súplica y holocausto, acontecimientos que palpitan con fuerza y vigor en el seno del misterio augusto de la Eucaristía y que el P. Matovelle los distribuyó a lo largo del día para ser vividos siempre, el primero en la mañana, el segundo al medio día, el tercero en la tarde y el último en la noche. Como se puede ver, a través del carisma oblato, el Padre Fundador hizo de su vida una constante Eucaristía, que por supuesto rompiendo las fronteras de lo cultural, tuvo un acento social y humanizador en el impacto de su ser y quehacer en el escenario de la sociedad del momento.

ESPIRITU DE REPARACIÓN

¿En qué consiste el espíritu de reparación? Está asociado a una doble perspectiva: “Sacrificio”²¹ y “Expiación”²²,

21. De Roux, Compartir el pan. Vol II, 245.

El autor entiende el concepto “sacrificio” como un hecho ritual que se remonta a la prehistoria de Israel, especialmente al ambiente cananeo, En esta misma línea, R. de Vaux afirma que se trata de una acción simbólica que hace eficaces los sentimientos del oferente y la respuesta de Dios que le da. Así las cosas, por los ritos sacrificiales el aceptado el don hecho a Dios, es establecida la unión con Dios, es borrada la falta infiel. Obviamente habría que deslindar este discurso del concepto magia y todo lo que él significa.

22. Vaux, Instituciones del Antiguo Testamento, 362.

cuyo punto de encuentro es el concepto “Víctima”²³, a este respecto dice el Venerable Padre Matovelle: “procuraré hacer de mí mismo una hostia santa, pura, viva y agradable al Señor, ofreciéndome para ello al Eterno Padre en todos mis **actos**, en unión con la Hostia Divina de nuestros altares”²⁴. Este sentir del Fundador de configurarse como

No se puede entender el término expiación como un castigo, de pena asumida por una falta. Para Israel se trata de una purificación, una destrucción del pecado que por lo mismo nos hace agradables a Dios. El pecado desvincula al hombre de Dios, mientras la expiación vincula de nuevo al hombre con Dios “consagrándolo”.

23. Biblia de Jerusalén. Is, 53; Ma 1,11.

Aquí se entiende la víctima como la figura del mártir del Siervo de Jhavé y la oblación pura y universal, que unidos, nos lanzan a la misteriosa plenitud del Reino.

24. Matovelle, Diario Espiritual, 64.

Contrario al sentido de culpa con el que normalmente se asocia la reparación que lleva al oblato a pedir perdón, se ha de entender la reparación ante todo como un banquete de purificación, me refiero exactamente a la Eucaristía y no exclusivamente al Acto de Contrición o a los ritos iniciales, sino al conjunto de la celebración de la vida en donde se envuelve la criatura y el Creador en una fiesta de saciedad y alegría, tal vez esto se entienda desde la lógica de la comunión, en la que quien ha reparado el pecado del mundo ha sido Cristo en la Cruz para darnos salvación. Nosotros no somos capaces de reparar nada, es Cristo quien lo reparó todo en el calvario. Si se quiere, nuestro reparar oblato se ha de leer como la práctica continua de estar alineados con la voluntad de Dios. Mientras hago la voluntad de Dios reparo el mal estructural que corre al mundo, mientras hago la voluntad de



 El Venerable Padre Matovelle hace un pacto con la Santísima Virgen María, consistente en entregarle la vida completa a Dios en sentido oblato haciendo de su existencia una constante Eucaristía.



“hostia inmolada o víctima reparadora”²⁵, a la manera de Jesús, Víctima Santísima, lleva consigo, en sentido amplio, el legado de la tradición veterotestamentaria circunscrita al Sacrificio²⁶ u holocausto²⁷ pero en perspectiva pas-

Dios reparo la sequedad de Dios en la cultura, mientras hago la voluntad de Dios, me uno a la víctima reparadora para generarle vida a la humanidad.

25. Matovelle, Mes del Santísimo Sacramento. Día 19, 144.

El concepto de Víctima Santísima Reparadora como expresión del holocausto, se encuentra en Jc 6,19ss; 13,19ss en donde esencialmente la víctima es quemada en su totalidad para que suba en forma de humo hacia Dios. En esto subyace la idea de sacrificio perfecto del que el P. Matovelle habla en consonancia con la Biblia en Gal 5,1-2. Así las cosas, el sacrificio ofrecido a Dios ante todo es un don que implica el reconocimiento del señorío de Dios. Esto lo vivió Jesús, sólo basta leer el pasaje de Jn, 10, 18 para entenderlo: “A mí nadie me quita la vida, yo la doy”. Se trata de una víctima inmolada en libertad: “hágase tu voluntad”.

26. Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos, Constituciones, Art 6, 23.

27. Zizioulas. Comunión y alteridad. Persona e Iglesia. 116.

Este autor, el más importante de la teología ortodoxa junto con Afanas'ev consideran el concepto holocausto desde una visión amplia ante todo como un “don”, y si se trata de un don es porque hay un donante, en este sentido si el oblato ha recibido de Dios el don de la vida, está en capacidad ahora de “devolverse” como don a Dios, esto nos sitúa en el escenario ya no de una ontología substancialista sino de una personalista, lo cual constituye el corazón del holocausto, que ante todo se ha de entender como un don agradecido, que se entrega

cual²⁸, en el que, a través del derramamiento de sangre cruento en el caso de los animales, se buscaba con su riego prosperidad y fecundidad²⁹ para los campos y en el caso oblato para la vida.

Desde este punto de vista, el espíritu de reparación oblato no puede ser visto exclusivamente en el imaginario de la pena, la culpa, el castigo, el pecado, la tragedia y la muerte, notas características en el lenguaje usual, sino también desde un acento pascual, en el que considerando a Jesucristo Víctima, por quien ha sido expiado el pecado del mundo en el sacrificio de la Cruz, el oblato se une a la Víctima Eucarística con un corazón purificado para vivir en comunión con él, para nos des-

por sobre todo a Dios en Adoración. No es una entrega sin más, es una entrega en adoración con el dueño del don, el Donante.

28. Haag, De la antigua a la nueva pascua, 34.

La víctima, la inmolación, el holocausto y la reparación si no generan vida a la manera del grano que muere, no han dejado de ser sino prácticas en sentido ritual y presencialista. Reparar es generar vida, reparar es generar esperanza, reparar es resucitar siempre.

29. Barrios, La comunión de mesa. Semántica, Narrativa, Retórica, desde Lucas, 109.

Reparar como oblatos, unidos a la sangre de Cristo, es generar prosperidad y fecundidad, aquí se vincula la vida del oblato con la vida nueva de Cristo.

vincularse jamás de su vida que es siempre nueva, que no acude al acto de reparación para aliviar los ultrajes infligidos a Dios porque quien lo hizo fue su propio Hijo, sino que acude al espíritu de reparación para “encontrarse con Cristo que es paz, justicia y caridad”³⁰, con la decidida intención no solamente de pedir perdón a Dios por los pecados propios o los del mundo sino, fundamentalmente para decirle: “renuncio al pecado, me aparto del bullicio de las pasiones y anhelo la paz de la virtud para saborear las delicias de la soledad de que Cristo hace participantes a los que le buscan con corazón recto en la Sagrada Eucaristía”³¹.

La reparación por tanto lleva consigo entonces no estrictamente una petición suplicando perdón, compasión y misericordia en virtud del Dios herido por los hombres, sino el acto de entrega a Dios por parte de la víctima agradable (el Oblato) en donación total, acompañada como se ha dicho, de la purificación del corazón, entendida como la develación en acto de la voluntad de Dios, que no es un acertijo sino el reconocimiento del “siendo de Dios” en cada oblato; es decir, dejar a Dios

30. Matovelle, Mes del Santísimo Sacramento. Día 9, 78.

31. Ibid, 78.

ser Dios en la vida de la víctima es signo de purificación, es muestra de la Voluntad de Dios “siendo” en la realidad; en efecto, la apertura del corazón del oblato para que Dios sea en él, es la reparación en su máxima expresión, de aquí resulta este interrogante iluminador para lo que se viene tratando: ¿qué mayor reparación que estar alineados a la voluntad de Dios en la lógica del acontecer del Reino en la tierra sin ser obstáculo o piedra de tropiezo para que éste sea?, reparar por tanto, es unirnos a la fuerza vital de la Víctima Reparadora por excelencia para doblegar todo aquello que hace que el reino de la muerte impere en las estructuras de la sociedad. Desde esta perspectiva *de la voluntad de Dios*, se entiende que, “la condición característica de una víctima consiste en no pertenecerse ya a sí misma, sino únicamente a Dios, a quien ha sido consagrada, y aunque todas las criaturas son propiedad de Dios, las hostias son de un modo más marcado todavía, por la dedicación especial que de ellas se hace al Señor”³².

El no pertenecerle a Él implica desde ya un rompimiento con su divina voluntad y con su proyecto del Reinado Social entre los hombres y mujeres de hoy y siempre;

32. Matovelle, Obras Completas. Tomo I. Vol II, 666.

el no estar dedicados como hostias a su querer divino, implica ya por parte de la víctima reparar no sólo la falta sino el abandono contumaz de la voluntad de Dios de manera estructural. Esto sería el resquebrajamiento total de la fórmula de oblación: “Por amor de Dios, yo N.N., enteramente y para siempre me ofrezco y me consagro a mi Señor y Dios como oblación y hostia. Amen. ¡Oh! Jesús, para ti vivo; ¡Oh! Jesús, para ti muero; ¡Oh! Jesús, tuyo soy en la vida y en la muerte. Amén”³³.

A manera de síntesis y sin que lo dicho sea concluyente, al fondo, ¿qué reparamos a través del espíritu de reparación?, ¿el pecado del mundo?, no, Jesucristo en la Cruz ya lo hizo de una vez y para siempre, él expió por las faltas del mundo y en sacrificio nos ganó la Vida Nueva de Dios; lo que reparamos nosotros en la vida hecha una constante eucaristía, es nuestra débil y a veces nula dedicación a Él como hostias, reparamos nuestra falta de compromiso e identificación con la Voluntad del Padre que lo hiere de nuevo, reparamos el no pertenecerle totalmente a él, reparamos nuestro rechazo para que el “siendo de Dios” no sea una realidad en nosotros, esto se puede leer como “la discre-

33. Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos, Manual de Piedad, No 35, 90.

pancia entre la misión divina y nuestro propio ser³⁴. Lo anterior se comprende desde una mirada más íntima, más congregacional, pero en sentido amplio, reparamos también junto a la Iglesia y por medio de la Víctima Reparadora (2 Co 5, 19), las heridas contra el amor que es Dios mismo, manifestado en:

El contexto geopolítico ampliamente dominado por los conflictos, la violencia y las guerras, un mundo fragmentado y roto: un mundo que arde en animosidades, tanto entre naciones como entre culturas, con odios seculares cuyas raíces se hunden profundamente en las comunidades y en la historia y provocan insurrecciones, enfrentamientos sectarios, guerra civiles y genocidios, un mundo con agudas tensiones geopolíticas, tensiones que son particularmente elevadas en Oriente Próximo. Un mundo donde los poderes regionales e internacionales libran sus batallas por el poder; el conflicto y las guerras que acribillan a África y a muchos países del mundo, todo esto mientras los débiles y oprimidos siguen esperando. Esto implica decir: Señor, ten piedad.³⁵

34. Moltmann, Teología de la esperanza. 370.

35. Scott, La Eucaristía y la justicia social, 53 y 54.

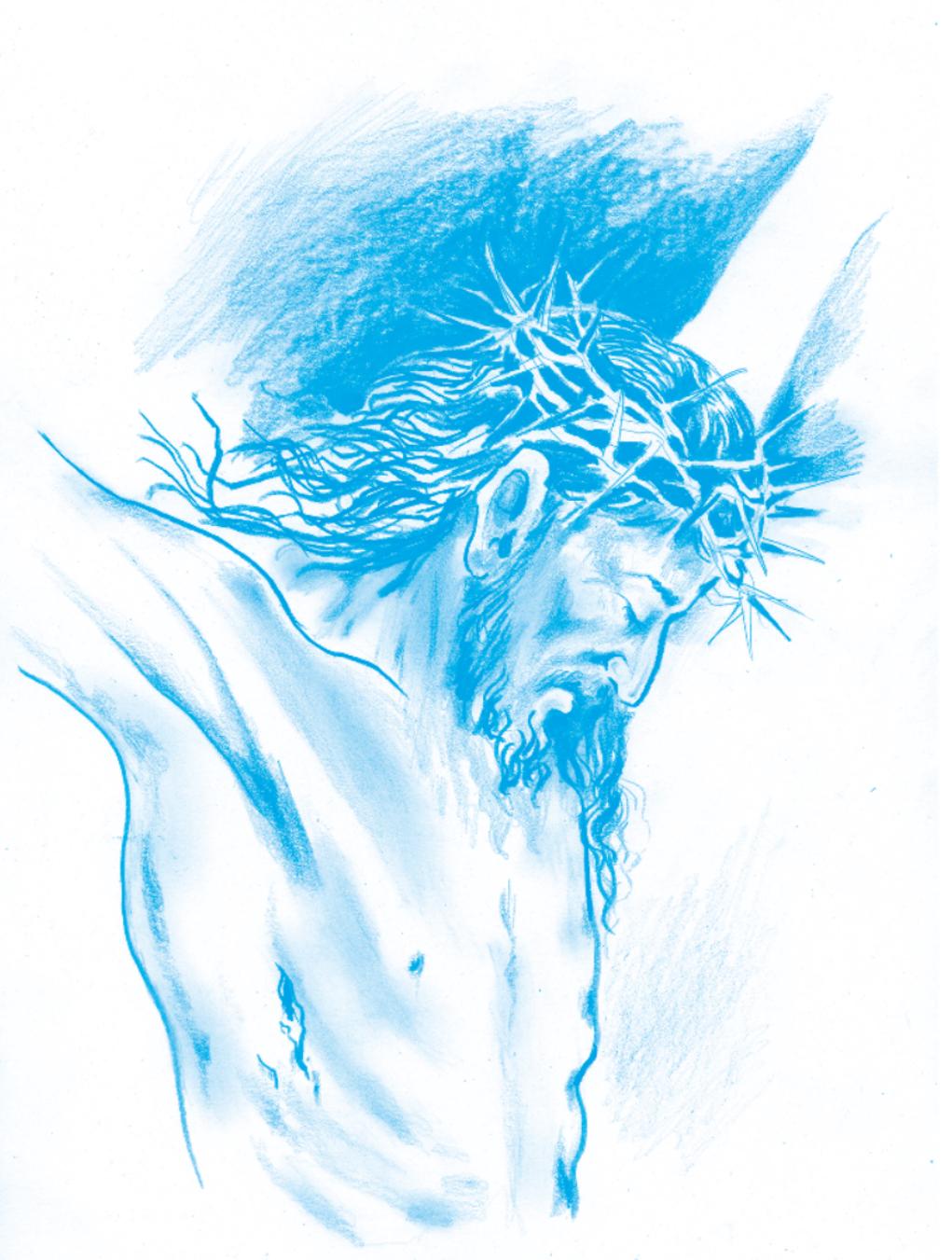
Esto significa reparar, en último término es reparar lo inhumano que se cierne en lo más humano. Para un mejor entendimiento, es necesario comprender que toda afrenta a la dignidad humana, implica una afrenta a Dios y, por tanto, junto a la víctima es nuestra misión repararlo, ¿cómo? ¿pidiendo perdón? ¿ofreciendo penitencias?, posiblemente sí, pero de manera esencial a través del decidido deseo por renovar nuestra pertenencia a Dios y a su proyecto como hostias agradables. Mientras la realidad se desvincula del amor de Dios y de su Voluntad, nosotros como oblatos, reparamos este alejamiento con nuestra adhesión a la Víctima del altar y con nuestra disposición para hacer su voluntad, lo cual implica ser protagonistas en la concreción del Reino. “Reparar es rendirle un homenaje de gratitud a

Para un oblat, el panorama planteado supone afinar el oído para escuchar al otro con respeto, captando, dramas, dolores, violencia y muerte, pero también ojos para descubrir en cada persona y en el silencio de los ausentes, los más hondos deseos de lucha por la justicia, la igualdad, la inclusión y la paz, en una sola palabra, se trataría de la lucha por la vida, pero una vida nacida de la mesa del encuentro de los hombres y mujeres quienes descubriéndose humanos y habitados por Dios, manifestado en la capacidad para escuchar y dialogar y también en la capacidad para construir consensos por la reconciliación y el progreso humanos, celebrarán el banquete de la fraternidad, la Divina Eucaristía, como la llamó nuestro Padre Fundador.

la Víctima Santa de la Eucaristía por haber padecido por el mundo entero, por su sufrimiento en la flagelación³⁶, por su pasión; y la mejor manera de ofrecerle este tributo es renovando nuestra adhesión, nuestra pertenencia a Él, para estar entre los que hacen fácil y liviana la carga de la Cruz y no entre los que hacen cada vez más pesado el camino del Señor hacia el Calvario, no en vano la noche del 24 de diciembre de 1889, nuestro Venerable Padre Fundador escribió la siguiente resolución:

Jesús mío, Hostia divina sacrificada por mi amor en la adorable Eucaristía, yo os ofrezco todos mis pensamientos, afectos y obras de este día, para que os dignéis presentarlos a vuestro Eterno Padre en un solo sacrificio con el vuestro, y por los mismos fines con que vos os inmoláis incesantemente en el altar; y para ello es mi resolución y hago el siguiente Pacto con vos: que cada una de mis miradas sea un acto de Adoración y de Holocausto, cada pestañada una acción de gracias, cada respiración un acto de dolor de mis pecados, y de Propiciación y Expiación de los

36. Matovelle, Mes del Santísimo Sacramento. Día 22, 159.



*L*a pasión de Jesucristo reparó el pecado del mundo, por esta razón, sin la Cruz no se puede entender las reparaciones que los hombres y mujeres pudieran hacer. En este marco, el P. Matovelle entendió que, sin hacer el examen de conciencia no se puede vivir con ahínco el fin eucarístico de reparación.



mismos, cada palabra una Oración y una Súplica por el remedio de las necesidades de la Iglesia y de las almas, especialmente de la mía, cada palpitación de mi corazón un acto de Resignación y Abandono de todo mi ser a vuestra Voluntad Santísima, y de purísimo Amor con que más y más os amo cada día, en Reparación de tanto como os he ofendido hasta aquí.³⁷

A manera de iluminación y para llamar la atención, el texto precedente del Padre Matovelle cuando habla de las palpitaciones del CORAZÓN, las sitúa en la lógica de la entrega a la Voluntad de Dios y a la REPARACIÓN como muestra de fidelidad a esa entrega apartándose del pecado; así las cosas, el sentido reparador más allá del camino reduccionista de pedir perdón por una y otra cosa, tiene que ver con la dialéctica que mientras se repara, se da gracias, se suplica y se adora al Padre, a través de Jesucristo, el Reparador y el Adorador del Padre por excelencia por quien tiene sentido nuestra oblación, quemada por el fuego del Espíritu Santo como un “sacrificio vivo y santo”. (Rom12,1-2).

37. Matovelle. Reflexiones varias, apuntes de conciencia, confidencias con mi Dios, memorias íntimas o Vida Espiritual. Tomo I, Vo I. 79-80.

El Instituto adora a la augusta persona del Padre como al término último de todas sus inmolaciones; a la Divina Persona del Hijo como que por el misterio de la encarnación es el altar de todos nuestros sacrificios, en quién y por quien únicamente tienen valor ante Dios nuestras miserables ofrendas; a la amabilísima persona del Espíritu Santo, como al fuego divino que con sus ardores deben consumir todos nuestros holocaustos.³⁸

Con base en lo mencionado, se podrá entender lo que significa reparación en la lógica de estar alienados con la voluntad del Padre, que en palabras de nuestro Fundador este hecho se traduce así: “La unión constante con nuestro Señor será otra de las virtudes que se esforzarán por adquirir los miembros del Instituto, persuadidos que sólo del Señor les puede venir la gracia para mantenerse firmes en su vocación. La unión será de espíritu recordando a Dios Nuestro Señor con una aspiración: hágase vuestra voluntad y no la mía”.³⁹

38. Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos, Constituciones, Art 9. 2014; C.P. 1906. Art.6.; Const. 1930. Art.7.; Const. 1975. Art.118.

39. Matovelle, Obras Completas. Tomo I. Vol II, 642.

por lo afirmado, resulta importante ahora hacer una aproximación a una posible respuesta a la siguiente pregunta: **¿Qué se entiende por pastoral oblata en espíritu de reparación?**

Es una pastoral desde el Crucificado, esto significa contextual, pues habitamos en “un pueblo crucificado”⁴⁰, que clama vida y Vida Nueva, paradójicamente se trataría en todo caso de una pastoral en clave reparadora-pascual, se pudiera decir inserta en la tensión pasión-resurrección; victimal y al mismo tiempo generadora de vida, o en otros términos ubicada en la lógica sacrificio e inmolación versus libertad resucitada; en fin, en términos concretos, nuestra pastoral oblata reparadora si no lleva a los destinatarios a unirse al misterio del Crucificado en camino hacia la Pascua del hombre nuevo, no es reparadora, si nuestra pastoral no se circunscribe a la “Pasión de Jesucristo como acontecimiento salvífico para la historia”⁴¹, no es reparadora, si no es “un acto de amor como el de Jesucristo en la Cruz”⁴² para darle vida al mundo, no es pastoral oblata

40. Gutiérrez, La densidad del presente, 46.

41. Brambilla, El Crucificado Resucitado, 284

42. Spidlik, La eucaristía, medicina de inmortalidad, 22.

reparadora, si no “descubre la Caridad de Dios a los hombres”⁴³ desde el Reinado Social de Jesucristo, no es reparadora, si no evangeliza “la realidad religiosa, política, social, económica y ecológica, de acuerdo al Magisterio de la Iglesia”⁴⁴ con sentido reparador, no es pastoral oblata; si no lleva “ la buena nueva a los pobres, si no anuncia a los cautivos la libertad, a los ciegos la vista y la libertad a los oprimidos”⁴⁵; no es reparadora; si no es una “pastoral contemplativa desde el silencio como una exigencia del amor divino”⁴⁶, no es reparadora, pues frente a la Cruz y al mundo crucificado se necesita la mística del silencio para sentir el dolor y el sufrimiento del Reparador por excelencia: Jesucristo presente en los inmolados de este tiempo. En este sentido dice el P. Matovelle: “La Congregación de Oblatos cumplirá su misión evangelizadora propagando a medida de sus fuerzas en el pueblo fiel, el Reinado Social del Corazón Santísimo de Jesús, mediante el culto a su

43. Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos, Constituciones, Art 11.

44. Ibid, Art. 13,2.

45. Lc 4,18

46. Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos, Constituciones, Art 69.

pasión sagrada y a la divina Eucaristía, teniendo a la Santísima Virgen María como modelo y camino seguro para llegar al Corazón Eucarístico de Jesucristo”⁴⁷. Como se puede observar, son dos fundamentalmente los ejes de la pastoral oblata: la pasión y la eucaristía que a la postre resulta ser una sola realidad, al fin y al cabo, la Eucaristía es el sacrificio incruento del Señor que les descubre al creyente cuál es la Voluntad de Dios.

La pastoral oblata reparadora ha de tener un acento pascual de lo contrario no es oblata ni reparadora: “irradiar con fervor el anuncio del Reino”⁴⁸. Nuestra pastoral oblata en espíritu de reparación no se ha de “limitar a un proyecto pastoral, sino a hacer trascender la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo”⁴⁹.

47. Matovelle, Obras Completas. Tomo I. Vol II, 435.

48. Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos, Constituciones, Art 90.

49. Ibid, Art. 94.

La pastoral oblata reparadora bebiendo de las fuente de la Sagrada Eucaristía, es ante todo “un banquete de comensalía en torno al nuncio del Reino”⁵⁰, por eso no se aceptan exclusiones, no se relega a nadie, se valora a todos porque en el fondo, el Cuerpo de Cristo en la Cruz es el Cuerpo místico de Cristo presente en la Iglesia, y latente en cada bautizado. En este sentido los Laicos Oblatos⁵¹, han de ser tomados en cuenta preferencialmente para adelantar la pastoral oblata reparadora, pues allá donde no llega el pastor, las ovejas a su cargo si lo hacen.

En síntesis, bajo la contemplación de un mundo excluyente, de un mundo desfigurado, de una

50. La Verdriere, Comer en el Reino de Dios, 78.

51. Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos, Constituciones, Art 129

En el sentido de las Constituciones de nuestra Congregación nos enseña Christi Fidelis Laici: “La participación de los fieles laicos en el triple oficio de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey tiene su raíz primera en la unción del Bautismo, su desarrollo en la Confirmación, y su cumplimiento y dinámica sustentación en la Eucaristía. Se trata de una participación donada a cada uno de los fieles laicos individualmente; pero les es dada en cuanto que forman parte del único Cuerpo del Señor. En efecto, Jesús enriquece con sus dones a la misma Iglesia en cuanto que es su Cuerpo y su Esposa”. No 14.

humanidad deshumanizada, de una casa común destruida, de una familia rota, de unas instituciones no creíbles, de un contexto desigual e injusto y por tanto esclavizante y cosificador, cobra sentido nuestra pastoral oblata en espíritu de reparación, una pastoral unida al Crucificado para darle vida al mundo, unida a la pasión del hombre y de la mujer de hoy para llevarle esperanza, unida al Crucificado en aras de la instauración del Reino, en fin, una pastoral que lleve consigue entrañas de misericordia y hospitalidad oblativa, a la manera de la Eucaristía, banquete de inmortalidad en donde cabemos todos, “sacrificio de reconciliación humana”⁵² en torno a la Voluntad de Dios, pues reconciliar, es reparar. En efecto, una pastoral no reparadora y que por tanto no incite al perdón, permite que por su ausencia se convierta “en una espiral imparable de venganzas”⁵³; reconciliar es la tarea de la pastoral oblata en Espíritu de Reparación y esto es estar alineados con la VOLUNTAD DE DIOS que busca que todos se salven. “Esta es la experiencia sin igual

52. Tillard, Carne de Cristo, Carne de la Iglesia, 146.

53. González, Reinado de Dios e imperio, 147.

de ser libres”⁵⁴ para amar al estilo de Jesucristo, oblación del Padre.

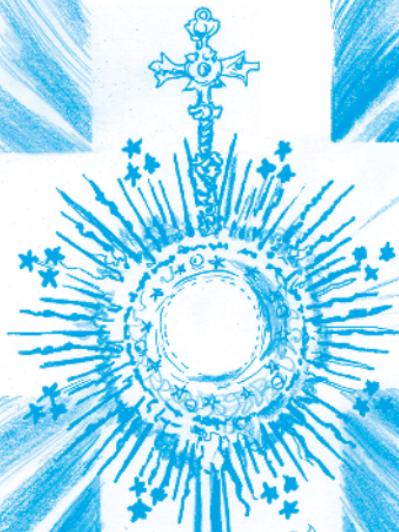
ESPIRITU DE ACCION DE GRACIAS

Una vez expuesto el fin eucarístico de reparación, resulta útil encausar la reflexión en el espíritu de acción de gracias, para esto, es necesario comenzar citando al Venerable Padre Matovelle con el fin de hacer la aproximación más pertinente al cometido entre manos:

A pesar de todo lo antedicho, tórnase a hacer un nuevo ensayo en Cuenca, fundándose en esta ciudad la Congregación de Sacerdotes Oblatos de los Corazones Santísimos de Jesús y María. El primer origen de esta obra fue el siguiente. De 1880 a 1883, funcionaba en el Seminario de Cuenca una pequeña Asociación de Sacerdotes, superiores o profesores del establecimiento, y también alumnos seminaristas. Esta pequeña confraternidad se propuso, al principio, únicamente, ejercitar a los socios en algunas prácticas de piedad, con el fin de honrar la vida eucarísti-

54. Arendt, La libertad de ser libres. 70.

OB AMOREN DE



*D*ecía el P. Matovelle: “la ley del amor es el sacrificio”, un amor que se funde en la Eucaristía y en la Cruz y que se convierte en destino de adoración continua por parte de los hombres bajo el espíritu del Ob Amorem Dei.



ca de Nuestro Señor Jesucristo, sobre nuestros altares. Reúnanse los socios todos los jueves por la tarde, para conmemorar la institución del augusto Sacramento, especialmente el jueves primero de cada mes, que hacían esta práctica piadosa, durante una hora, ante la Divina Majestad, expuesta, ya en la capilla del Seminario, ya, algunas veces, en la Iglesia del Corazón de Jesús. Repartíanse así mismo, a la suerte los cuatro fines eucarísticos: *adoración, acción de gracias, reparación y súplica* para que cada socio hiciese sus obras buenas durante el mes, con el fin de honrar a Nuestro Señor según alguna de esas intenciones. Uníanse, también, a uno de los nueve coros angélicos para adorar a la Majestad sacramentada, en una hora del día que se asignaba a cada uno, por suerte.⁵⁵

Como se puede evidenciar, la presencia de los cuatro espíritus eucarísticos, así como también la de los coros angélicos en el incipiente proyecto congregacional fue una realidad desde un comienzo, se puede afirmar de esta manera que, el acento eucarístico permea el

55. Matovelle, Obras Completas. Tomo I Vol II, 13.

acontecer oblato desde entonces hasta el ahora de nuestros días. A lo largo de las Obras Completas, muy especialmente en el Diario Espiritual y en el libro de las memorias constitucionales una y otra vez se repite tal énfasis, posiblemente nuestro Venerable Padre Fundador de Oblatos y Oblatas, había entendido que, la vida cristiana y esencialmente la vida consagrada, no se podía llevar adelante sino desde un modo eucarístico de ser, esto es, hacer de la vida una constante eucaristía, de acuerdo a lo que ella misma significa, acción de gracias, sin perder de vista que, “la Santísima Virgen es la Madre de toda la Iglesia y el canal de todas las gracias”.⁵⁶

También a manera de contexto, resulta iluminador traer a la presente reflexión un segundo evento, y tiene que ver con:

La erección de la Basílica Nacional ecuatoriana, dedicada al Corazón Santísimo de Jesús, la cual es una protesta contra el *Naturalismo* y el *Ateísmo* político y de otras doctrinas semejantes, y es la confesión sincera de las más grandes verda-

56. Ibid., 17.

des de nuestra santa fe. El Ecuador va a levantar ese templo para atestiguar, con él, que nuestro pueblo, como todos los de la tierra, es *una criatura de Dios*; para *pedir perdón* al Señor, de los crímenes que contra su divina Majestad ha cometido, para tributarle *acciones de gracias*, por los beneficios que de su diestra paternal ha recibido; para *implorarlos* en mayor abundancia para lo porvenir, y para *recordar perpetuamente* que el Ecuador es una nación consagrada al Corazón Santísimo de Jesús. He aquí lo que significa la erección de la Basílica Nacional.⁵⁷

En este signo votivo, a todas voces, se escuchan también los cuatro espíritus eucarísticos, y su latencia palpita en el Corazón sangrante de Jesús, lo cual sitúa la atención inmediatamente en el sacrificio cruento de la Cruz y desde luego, en el altar incruento de la Sagrada Eucaristía, y en ellos, la presencia viva del Corazón eucarístico de Jesús.

Ahora bien, si una construcción bella como la Basílica del Voto Nacional es un escenario que anima y recuer-

57. libid., 34.

da al pueblo la vivencia de los cuatro espíritus eucarísticos, ¿qué podrá decirse de cada creyente que habiendo sido bautizado se ha erigido como templo vivo del Espíritu Santo? La respuesta es, la vida eucarística que ha de llevar éste como criatura de Dios, en la dinámica de saberse creado por Dios y para Dios desde la caridad y el sacrificio, la caridad atributo de Dios, blanco de adoración humana, y el sacrificio, oblación humana a Dios por los méritos del Inmolado Resucitado.

Un tercer acento contextual que enriquece la fundamentación propicia para hablar del Espíritu de acción de gracias, es la fundación de la Asociación del culto perpetuo al Sagrado Corazón de Jesús cuyo fin es el siguiente:

Tributar todos los días del año homenajes especiales de amor, reparación y gratitud al Corazón de Jesús, presente en el Santísimo Sacramento, conforme a los cuatro fines especiales de este adorable Misterio, que son: la adoración, la acción de gracias, la reparación y la súplica.⁵⁸

58. Ibid, 358. Esta referencia se encuentra también en la página 571 de la misma obra.

Evidente es en lo antes expresado, cómo los espíritus eucarísticos, torrentes de adoración a Dios, habían roto las fronteras de la asociación primera de Oblatos y cómo por medio del P. Matovelle, empezaban a tener incidencia en los laicos, afirmando de esta forma una vez más, que el modo de ser eucarístico debía permear la vida toda de los creyentes.

Esta condición, pone de manifiesto que la riqueza carismática que había recibido el Fundador, no la aprisionó en el cautiverio de su corazón, en los puntos referenciales de su convento o en el itinerario formativo trazado para los primeros miembros, por el contrario, convencido de la eucaristía como alimento y nutriente para la comensalía de la humanidad, lo compartió con los laicos, que a través de incipientes asociaciones, orientaban su vida de fe no solamente desde prácticas pías múltiples, sino fundamentalmente desde la adoración de Jesús Sacramentado, razón de ser del universo y destino eucarístico de la humanidad hacia la pascua de la nueva creación.

Para mostrar la salida de la riqueza carismática hacia los laicos, es útil leer lo siguiente:

Cuarenta y ocho personas, contribuyendo cada una con una módica pensión por año, dan lo necesario para mantener dos lámparas destinadas, la una a la acción de gracias, y la otra a la reparación. Así estas personas, de dos en dos, forman una adoración perpetua, durante las veinticuatro horas del día y de la noche, además de estas cuarenta y ocho personas, otras dos son admitidas para proporcionar las mechas para las lámparas.

A cada par de asociados se señala su hora de adoración, por una sola vez; pero ninguno está obligado a hacer personalmente esta adoración. Esta lámpara es una limosna, un homenaje, un acto vivo, un testimonio actual y continuo, del buen deseo del contribuyente, la expresión, sin cesar renovada, de los sentimientos de su corazón.

¿Cuál es el fin de estas lámparas? ¿Qué se propone con ellas? Se quiere venerar la vida eucarística de Jesucristo sobre la tierra, con un continuo homenaje de acción de gracias, con un culto

de reparación por las ingratitudes que recibe de los hombres en cambio de su amor.⁵⁹

Possiblemente estos tres contextos de entre muchos, resulten suficientes para visibilizar el dinamismo del espíritu de acción de gracias desde el comienzo del proyecto congregacional matovellano en el que explícitamente los laicos tienen un papel fundamental en torno a Jesús Sacramentado.

Llegados a este punto, es pertinente abordar ahora un interrogante, ¿qué significa el espíritu de acción de gracias en la espiritualidad del V. P. Matovelle y en qué consiste?

Siguiendo la lógica trazada por el P. Matovelle en su itinerario espiritual, en el que revela quién es la Santísima Trinidad para él, la pregunta antes planteada encuentra su respuesta primera en definir quién es Dios para Matovelle e indudablemente se ha de decir que Dios es amor, de aquí se entiende que, siendo el amor el atributo mayor de Dios, “la gracia propia de la Congregación está principalmente en su espíritu interior; en ella

59. Ibid., 356-357.

lo secundario son las obras exteriores, lo principal está en su espíritu que se resumen en estas dos palabras: Amor sacrificado”.⁶⁰

Desde lo mencionado, con el concepto “Amor sacrificado”, el P. Matovelle sitúa a Dios en la perspectiva de la encarnación – pasión, muerte y pascua, pan-cruz, inmolación- resurrección, eucaristía-vida, datos que indiscutiblemente dan razón de las dos virtudes Oblatas: Caridad y Sacrificio, escenario en el que se puede comprender la riqueza del Ob Amorem Dei. Así las cosas, si el Amor Sacrificado, es la gracia propia de la Congregación y es su espíritu, el llevar por parte de Oblatos y Oblatas una vida de Hostia e Inmolación entonces, resulta un imperativo carismático, en la medida en que reproduciendo la vida de Cristo fundamentalmente en la Eucaristía y en la Cruz, se ofrecen continuamente como un “homenaje viviente de oblación”⁶¹ a Dios Padre.

Las líneas que siguen ofrecerán una segunda respuesta a la búsqueda de sentido oblato en torno a la acción de gracias:

60. Ibid., 105

61. Rm 12, 1-2



*L*a vida del oblato es ante todo una vida de ofrecimiento y esta no se puede entender al margen de Jesucristo, el ofrecido del Padre quien desde el momento de la encarnación empezó a escribir su historia de oblación.



El Amor es el fin del Instituto; luego, la vida de sus miembros ha de ser vida de amor. La vida del amor es el sacrificio; luego, toda la Congregación no ha de ser otra cosa que una Víctima sacrificada en aras del Amor. Todos y cada uno de los actos del mencionado Instituto, su vida y su muerte, su tiempo y eternidad, todo ha de ser para ellos materia de un continuado sacrificio, que será consumado en la eternidad. Jamás, ni en nada, se han de mirar a sí mismos como fin de sus actos, sino únicamente como otros tantos medios para la gloria de Dios y nada más. “Sive vivimus. Domino vivimus, sive morimur, Domino morimur.⁶²

Pero el sacrificio de la criatura, por sí sólo, nada vale, si no va unido al sacrificio del Cordero Divino, en el que tenemos modelo y mérito para todas las virtudes. Cuatro son los fines de todo sacrificio: reconocer la infinita soberanía de Dios: holocausto; darle gracias por sus beneficios: eucaristía: implorar el perdón de las faltas, reparando los ultrajes hechos a la Majestad divina,

62. Rm 14, 8-10

por el pecado: reparación y propiciación; y pedir gracias al Señor: impetración. Estos cuatro fines los encontramos todos en el sacrificio de la Cruz, renovado incesantemente en el sacrificio incruento del altar. Así, pues, tanto la Congregación en común, como cada uno de sus miembros en particular, han de considerarse como que forman una sola víctima con la inmaculada y divina de nuestros altares, inmolada incesantemente por los cuatro fines de todo sacrificio.⁶³

Como se puede observar, los cuatro fines no son condiciones aisladas de la vida de oblación, por el contrario, son la vida misma de oblación que resulta vida de amor, que encuentra su sentido pleno en la Eucaristía y en la Cruz, eventos en los que la plenificación del amor resulta cierto, pues la ley del amor es el sacrificio, el ofrecimiento y la muerte para dar vida.

Por lo tanto, como si se tratara de una tercera respuesta a la inquietud inicial, se puede considerar que el espíritu de acción de gracias que es adoración al atributo de Dios: el amor, no es un acto aislado como tampoco lo

63. Matovelle, Obras Completas. Tomo I Vol II, 71.

son los otros espíritus, sino que, tratándose de una polifonía de amor, esta resulta ser la vida misma de Oblatos y Oblatas en adoración continua a la Majestad Divina, a la Santísima Trinidad, objeto de toda adoración, acción de gracias, reparación, súplica e impetración.

Si bien los espíritus eucarísticos tienen una distribución a lo largo del día, esto no significa que sean islas, por el contrario, la lógica espiritual oblata dice que, mientras se repara, se adora; mientras se da gracias, se adora; mientras se suplica, se adora y mientras se ofrece se adora. A la postre se trata de una vida que continuamente adora al Amor sacrificado, al Dios con nosotros, por lo tanto:

Toda nuestra vida es, pues, por decirlo así, una vida eucarística; nuestra oración, una oración eucarística; nuestro mismo ser, eucarístico, también. No hay hora del día en que no tributemos un culto especial al adorable Sacramento. Cada día dividimos en cuatro distintos espacios de tiempo: desde las cinco de la mañana hasta las nueve: **tiempo de reparación**; desde las nueve, hasta el mediodía: tiempo de **súplica**; desde el

mediodía hasta las tres de la tarde: **tiempo de acción de gracias**; y desde las tres de la tarde hasta las cinco de la mañana siguiente: tiempo de holocausto. Aparte de la Congregación, toda ella que se ocupa interiormente de estos piadosos ejercicios, uno de sus miembros es especialmente designado para hacerlos en cada una de sus horas. De suerte que cada día **adoramos** al Señor, le **damos gracias**, le ofrecemos nuestras **reparaciones** y le presentamos nuestras **súplicas**, por la República del Ecuador y en su nombre.⁶⁴

La vida eucarística de la cual habla el P. Matovelle, no se puede entender al margen de lo que significa la Santísima Trinidad para él, nótese que, las oraciones congregacionales, sin excepción, están dirigidas a este misterio que lo encierra todo, de aquí se comprende el por qué uno de los pilares constitucionales resulta ser la espiritualidad trinitaria, que es la espiritualidad de la Iglesia.

64. Ibid., 105.

Las formas como se refiere a la Santísima Trinidad, entre otras son las siguientes: Santísima y Augustísima, Infinita Majestad, Excelsa Majestad, Trinidad Santísima, Trinidad Beatísima y Soberana Majestad; este lenguaje es un lenguaje de adoración de la criatura, del consagrado oblato, quien, sintiéndose propiedad exclusiva de Dios, le ofrece todo tipo de homenaje en el cual, obviamente, los cuatro espíritus están incluidos. Tal sendero trinitario se prueba así:

La primera de las devociones en el Instituto es la de la Santísima Trinidad, que es como el sello característico y la quinta esencia de la Religión Católica. El Instituto adora a la augusta persona del Padre como al término último de todas sus inmolaciones; a la divina persona del Hijo, como que por el misterio de la encarnación es el altar; de todos nuestros sacrificios, en quien, y por quien únicamente tienen valor ante Dios nuestras miserables ofrendas; a la amabilísima persona del Espíritu Santo, como al fuego divino que con sus ardores debe consumir todos nuestros holocaustos. Las oraciones predilectas de la Congregación han de ser el himno seráfico del

Sanctus, Sanctus Sanctus, etc., y la sublime oración de la doxología *Gloria Patri*, etc. Además, siendo el amor a Dios la virtud principal del Instituto, sus miembros deben profesar una devoción muy marcada al Espíritu Santo, que es la caridad consustancial del Padre y del Hijo.⁶⁵

Puestas las bases de la espiritualidad oblata, es importante ahora acentuar en lo que significa el espíritu de acción de gracias, que como se ha dicho tiene un horizonte trinitario: el amor, atributo exelso que hace que Dios sea Dios, objeto último de adoración.

A manera de una respuesta que unifica las anteriores, el espíritu de acción de gracias es el movimiento interior del corazón movido por el amor, que hace posible elevar a Dios los mejores sentimientos, actos, pensamientos e intenciones de los Oblatos y Oblatas como agradecimiento por el don de su Hijo Jesucristo al mundo y a la historia humana, don hecho salvación en el misterio de la creación, redención y santificación, grito trinitario de vida nueva.

65. Ibid., 573.

Es desde aquí como se puede clarificar el espíritu de acción de gracias, el cual excede las prácticas habituales de, dar gracias a Dios por acontecimientos de alegría, triunfos, avances en proyectos, salud, viajes, cumpleaños, dinero, bienestar, entre otros; lo anterior está bien pero es incompleto porque no agota la riqueza de lo que el espíritu de acción de gracias contiene, y es precisamente el de darle gracias a Dios por el regalo, el don, el beneficio, el ofrecimiento, la presencia, la vida de su Hijo Jesucristo en medio de la humanidad. ¿Cómo no agradecerle a Dios por la presencia viviente de su Hijo en la Eucaristía constante de la vida y en el acontecer eterno de la Cruz? ¿Cómo no agradecerle a Dios por haberse despojado de su propio Hijo para hacerlo ofrenda para la humanidad? ¿Cómo no agradecerle a Dios por el pan de los ángeles en las manos del ser humano en la Hostia consagrada? ¿Cómo no agradecerle al Padre bueno por compartir la vida de su Hijo con el hombre extraviado de todos los tiempos? ¿Cómo no agradecerle por el Emmanuel en el ya de la vida cotidiana?

Por la explicación descrita sobre el espíritu de acción de gracias, es posible entender el pacto del Padre Ma-

tovelle con el Señor Jesús, expresado en los siguientes términos:

Jesús mío, Hostia divina sacrificada por mi amor en la adorable Eucaristía, yo os ofrezco todos los pensamientos, afectos y obras de este día, para que os dignéis presentarlos a vuestro Eterno Padre en un solo sacrificio con el vuestro, y por los mismos fines con que Vos os inmoláis incesantemente en el altar; y para ello es mi resolución y hago el siguiente Pacto con vos: que cada una de mis miradas sea un acto de Adoración y de Holocausto, cada pestañada una Acción de gracias, cada respiración un acto de dolor de mis pecados, y de Propiciación y Expiación de los mismos, cada palabra una Oración y una súplica por el remedio de las necesidades de la Iglesia y de las almas, especialmente de la mía. cada palpitación de mi corazón un acto de Resignación y Abandono de todo mi ser a vuestra Voluntad santísima, y de purísimo Amor con que más y más os ame cada día, en reparación de tanto como os he ofendido hasta aquí. ¡Oh Jesús mío, sacramentado por mi amor, sellad este Pacto con vuestra



*L*a Santísima Virgen María se muestra afanosa porque tributemos los debidos homenajes de adoración y amor al cuerpo sacrosanto de su preciosísimo Hijo.



preciosísima Sangre para que sea firme y vale-dero hasta mi muerte, y concededme la gracia de practicarlo fielmente, sin faltar jamás a él! ¡Oh María, Madre mía: en vuestro Corazón maternal deposito todas estas resoluciones, alcanzadme la gracia de cumplirlas fiel y fervorosamente!⁶⁶

Desde este matiz, hacer de Jesús el centro de la vida, el núcleo de las más grandes aspiraciones como lo es la santidad, se convierte automáticamente en la razón fundamental por la cual las acciones de gracias son ofrecidas a Dios por su infinita bondad y generosidad, por el despojo de su Hijo Jesucristo como don de Dios para la salvación humana. Obviamente, esta acción de gracias implica la vida y no una simple oración, aquí se ha de recordar, que para el P. Matovelle la vida del oblato ha de ser una vida eucarística, es decir, una vida en ofrecimiento continuo a Dios como la acción de gra-cias cotidiana en el altar de la Eucaristía, por el don entregado de Jesucristo al mundo, motivo que arranca del corazón humano, actos y gestos de adoración con-tinuos al Dios de amor.

66. Matovelle, Diario Espiritual, 79.

El Venerable Padre Matovelle situado en la lógica de la acción de gracias como un acto de adoración a Dios por el don de su Hijo Jesucristo, muy especialmente encontró en la Eucaristía que significa acción de gracias desde la etimología griega, la atmósfera ideal para captar el tesoro escondido en el gesto generoso de Dios para con él al permitirle tener en sus manos al don que encierra el abismo de las bendiciones y las gracias: Jesucristo en la Hostia Consagrada. Al respecto escribe:

De esta manera celebré mi primera Misa, el 25 de marzo de 1880, que fue el Jueves Santo de aquel año. Mi alma quedó saturada del Sacramento divino y el sentimiento que más me dominó entonces fue el de *la acción de gracias, sentimiento de dulce alegría mezclada con intensa gratitud a Dios N. Señor, por el insigne beneficio que acababa de hacerme, entregándose en mis manos por Hostia de amor y propiciación*. Ya Jesucristo era todo mío; ya el Verbo Encarnado me pertenecía como propiedad exclusiva mía; ya le ofrecería cuando quisiese al Eterno Padre: ¡tenía ya en mi propiedad, en mi dominio el tesoro más grande del cielo y de la tierra!... ¿Dónde hallar felicidad más grande que la mía?... ¡Dilexit me et

tradidit semetipsum pro me! ¡Ya el Eterno Padre no podría negarme nada, puesto que me había dado a su mismo Hijo Unigénito!... Qué dicha la mía, poder decir en el altar santo como la Sma. Virgen y hasta como el Eterno Padre: *Filius meus es Tu: ego hodie genuit te ...* He aquí algunos de los afectos y pensamientos que me dominaban durante los primeros años de mi sacerdocio; de tiempo en tiempo tornan a renovarse estos afectos, pero, ¡ay!, ya no con la frescura de entonces. Sin embargo, por una gracia grande del cielo, aún hoy, Jesucristo es el único amor de mi alma; vive continuamente en mi corazón como el Niño pequeñuelo de Belén, recostado en las pajas secas de mis pobres afectos. Aún hoy y espero que lo será hasta mi último aliento, el Santísimo Sacramento es mi encanto, mi delicia, el consuelo de mis penas, el centro de mis amores, mi todo. Bástame acercarme un pequeño rato junto al Tabernáculo, para que cesen todas mis angustias. ¡Qué dulce me es recordar que Jesucristo en el Sacramento ha sido el primer amor de mi vida y que Él ha de ser el último de mi peregrinación terrestre!⁶⁷

67. Ibid., 111-112.

En efecto, el P. Matovelle entendió a Jesucristo como don del Padre, y es bajo esta comprensión como la acción de gracias toma sentido en la vida oblata, basta ver las expresiones con las cuales el Fundador de Oblatos y Oblatas habla de las consecuencias que encierra este don, en primer lugar, sentir a Jesús como su propiedad, lo cual implica saberse dueño del don ofrecido por parte del Padre, en segundo lugar, reconocer a Jesucristo como su mayor tesoro, y en tercer lugar, estar convencido que de Dios podía alcanzar todo porque no le había negado el don del Verbo encarnado.

La riqueza antes mencionada tiene en la Eucaristía su fuente, su razón y el culmen de toda acción de gracias.

El espíritu de acción de gracias, alcanzó también en Matovelle las cumbres de la mística propia de los santos, y por esta razón deja consignada en el Diario Espiritual esta experiencia:

En una ocasión que celebraba la Santa Misa, me pareció de súbito, acaso por una representación vivísima de la imaginación, que recibía yo a Jesucristo en la santa Comunión en forma de

un Niño pequeñito que se ocultó en mi corazón, como si éste fuese un arca diminuta, y que de tal manera lo llenó, que desde entonces Jesús ocupa íntegramente todo mi corazón, sin quedar en él resquicio alguno para las criaturas.⁶⁸

La anterior representación define a Jesús como don, regalo, ofrenda, donación, oblación y presente de parte de Dios Padre para con él, por lo cual la acción de gracias aparece de nuevo en estas circunstancias para afirmar que esencialmente tiene sentido en virtud del don del Hijo ofrecido por el Padre.

Si se quiere ahondar en la dinámica de Jesús como don, vale la pena decir que, habiendo sido Matovelle cautivado preferencialmente por el misterio de la pasión del Señor, que pide a Oblatos y a Oblatas meditar el día viernes, también en tal misterio encuentra el sentido la acción de gracias, por eso el valor de las siguientes líneas:

En la acción de gracias advertí que me pertenecían en propiedad no solamente las llagas de mi

68. Ibid., 112.

Redentor, sino también los clavos con que fueron taladrados sus pies y manos benditísimos, y la lanza con que fue abierto su costado; por consiguiente, puedo disponer a mi arbitrio de esos clavos y esa lanza, teñidos con esa sangre divina de mi Redentor.⁶⁹

Lo antes descrito, afianza la realidad de Jesucristo en cuanto don para la humanidad y Matovelle consciente de esto, no deja toda esta riqueza solamente en contemplaciones o en puntos de meditación o en legados literarios, sino que lo convierte en eje dinamizador carismático, sin el cual no se puede entender el carisma de Hostia e inmolación de la Congregación. Sin embargo, para concretar esta herencia espiritual en la vida real, toma la siguiente resolución:

1.- “Jamás celebraré la santa Misa sin haberme preparado a ella debidamente y sin emplear, después, veinte minutos, por lo menos, en la acción de gracias”.⁷⁰

La anterior resolución se podrá comprender desde el siguiente acento:

69. Ibid., 179.

70. Ibid., 164.

La acción de gracias después de la Comunión es un homenaje tan debido por parte nuestra, y tan del agrado de nuestro divino Salvador, que suprimirlo, sería una ingratitud monstruosa, y ofrecerlo fríamente, una culpable negligencia; ese es tiempo de íntima y estrecha familiaridad con nuestro Dios, y cuando nuestra alma debe derretirse en inflamados y suavísimos afectos. Imaginémonos, entonces, tener en nuestro regazo el Cuerpo sacratísimo del Señor, besemos una a una sus dulcísimas llagas, ungíéndolas con nuestro llanto y con los afectos más puros del corazón. No olvidemos que la Santísima Virgen tiene fijas sus miradas en la Hostia divina depositada en nuestros pechos, y está afanosa porque tributemos los debidos homenajes de adoración y amor al cuerpo sacrosanto de su preciosísimo Hijo.⁷¹

Para terminar con esta reflexión baste sólo citar el libro del V. P. Matovelle: *El mes del Santísimo Sacramento*, en el que se evidencia una vez más el contenido cierto de lo que implica el espíritu de acción de gracias.

71. Ibid., día 25. 181.

El P. Matovelle haciendo eco del pasaje de San Mateo en el que se relata la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén, (Mt 21,1-11): “Hosanna, salud y gloria al Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor: hosanna en lo más alto de los cielos”, nos enseña que:

Cuando el Salvador viene a nosotros en la Comunión, habremos de recibirle con los más fervientes homenajes de adoración y amor. Nuestra alma debe estallar entonces en demostraciones de júbilo y en afectos los más encendidos de alabanza y acción de gracias, por un tan señalado y estupendo beneficio. La gloria es propia del Señor, y por lo mismo que Él se humilla tanto al descender a la vileza y podredumbre de nuestros pechos, debemos esforzamos por tributarle entonces más que nunca los homenajes más rendidos de nuestro culto, haciéndole entrega total de cuanto somos y tenemos, y proclamándole nuestro Dios, nuestro Rey, Señor, Esposo y único Amor de nuestros corazones. Hosanna al Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor: hosanna en lo más alto de los

cielos. Resoluciones. El día de Comunión debe ser, para toda alma fiel, un día de júbilo y acción de gracias.⁷²

En coincidencia con una de las primeras frases del P. Matovelle al comienzo de este escrito en alusión a María como el canal de todas las gracias, es de mucha utilidad mencionar que, en el vientre de la Virgen María el don de Dios a los hombres se hizo una realidad, se trata del misterio de la encarnación en el que María estuvo presente como lo hizo también en el misterio de la Cruz, por esta razón, junto a ella y por ella, la acción de gracias a Dios por el don de su Hijo adquiere mayor relevancia, por esta razón, Matovelle se dirige a María Santísima con estas palabras: ¡Oh! amabilísima Madre y Señora nuestra, ¡Reina de los mártires, y Soberana excelsa de los Ángeles!, ya que nos habéis alcanzado la inefable dicha de poder recibir en nuestro pecho a esa misma Víctima adorable y sacratísima que estrechasteis en vuestros amantes brazos, cuando fue bajada de la Cruz, dignaos impetrar del cielo en favor nuestro, que hagamos recogida y fervorosamente nuestra acción de gracias, después de cada comunión.

72. Matovelle, Mes del Santísimo Sacramento. Día 18. 135-136.

Llegados a la conclusión de esta reflexión, resta dejar evidenciado un texto que afianza lo ya mencionado a lo largo del presente contenido, con el ánimo de ser profundizado y meditado.

Señor Dios omnipotente, autor y conservador de todas las cosas, de quien provienen todo don perfecto y dádiva preciosa, y cuánto hay de bueno y óptimo en el universo, bendito seáis, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, porque a Vos debemos el ser, a Vos, las gracias con que nos habéis colmado en el curso de la vida. Y confesándonos indignos de tantas y tan altas mercedes, por cuanto somos el polvo y la nada, y, lo que es peor todavía, culpables y pecadores, os ofrecemos, en acción de gracias por todos vuestros beneficios, a vuestro mismo Hijo unigénito inmolado por nosotros sobre el altar, donde es nuestra Hostia Eucarística por excelencia; unidos de corazón a esta Víctima santa, os tributamos en reparación de nuestras ingratitudes, este humilde homenaje de alabanza y reconocimiento por los innumerables beneficios que de vuestra munificencia amorosa hemos recibido.⁷³

73. Ibid., 257-258.



*L*a constante aspiración del Venerable Padre Matovelle fue la santidad y en esta imagen se muestra la lucha por vencer todos los obstáculos con miras al logro de este objetivo.



Al término del tratamiento de este fin eucarístico de acción de gracias, dispongamos la mente y el corazón para la aproximación a la riqueza de contenido que dará cuenta del espíritu de súplica o impetración que unido a la plegaria del Padre Nuestro enseñado por Jesús, se convierte en una hermosa plegaria por parte de aquél que siente que su corazón no descansa hasta encontrar a Dios.

FIN EUCARÍSTICO DE SÚPLICA O IMPETRACIÓN

Jesús dio gloria a Dios con su vida haciendo de ella una constante Eucaristía, es decir una continua praxis de configuración con su Padre, esto es lo que se llama: “Hacer la voluntad de Dios”, que no consiste en otra cosa sino en dejarle a Dios ser Dios en el corazón de la humanidad.

¿Pero qué es dar gloria a Dios? la respuesta es, ser santos, a este respecto el Padre Matovelle afirma:

Tendré siempre en mi memoria que la voluntad de Dios es que sea santo: Haec est voluntas Dei sanctificatio vestra, que para esto me ha crea-

do, redimido y dándome todas sus gracias; por lo mismo que la mejor manera de glorificar a Dios es santificarme, mi constante aspiración será, pues, a la santidad, y en consecuencia romperé pronta, generosa y absolutamente con cualquier obstáculo que se oponga a mi santificación.⁷⁴

Por lo dicho la gracia mayor que un oblato u oblatu puede pedirle a Dios, es la gracia de santificarse para santificar a los demás, ¿esto acaso no es glorificar a Dios?

Para entender mejor este fin que consiste en pedir a Dios la gracia para glorificar su nombre, resulta pertinente no dejar pasar por alto el acento bíblico que da razón de la oración por excelencia de Jesucristo en espíritu de súplica o impetración, a saber:

Al dársenos Cristo en la divina Eucaristía, su fin es hacernos participar, de modo que todos juntos formemos su cuerpo místico y vivamos en su mismo divino espíritu en el orden de la gracia. Esta fue la admirable súplica que hizo Cristo a su eterno Padre: “Ruégote, ¡oh Padre!, que todos

74. Matovelle, Diario Espiritual, 63-64

sean una misma cosa y que como tú, ¡oh Padre!, estás en mí, y yo en tí, así sean ellos una misma cosa en nosotros". (Juan 17, 20 - 21). Por esta unión mística admirable que la divina Eucaristía obra en el cuerpo místico de Cristo, atribuyese en cierto sentido a la cabeza lo que es de los miembros y a éstos lo que es de la cabeza. Así, puede decirse, y se dice con toda verdad, que la Iglesia que es el cuerpo místico de Cristo, es santa, inmaculada, etc., así, del que acaba de comulgar, se puede decir que es una porción del Cuerpo de Cristo, que es el Cáliz de su sangre.⁷⁵

Siguiendo la tradición bíblica, resultan acertadas las siguientes citas en donde se prueba el sentido de la súplica:

Lv 11, 44 "Sed santos como vuestro Padre es santo".

1Tes 4,3. "Porque la voluntad de Dios es su santificación".

75. Ibid., 277.

Jn 17, 17- 26: “Santícalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplan mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos”.

Como se puede observar, la plegaria de Jesús al Padre, tiene que ver a todas luces con la santificación de nosotros por eso el P. Matovelle escribió:

Desde las tres de la tarde, hasta la mañana del día siguiente adoraré al Santísimo Sacramento, en mi pecho. Uniendo mis intenciones con las divinas de Jesús en el sacrificio admirable de la cruz y su continuación que es el sacrificio divino del Altar, me ejercitaré continuamente en mi interior en adorar la infinita Majestad de Dios, en dárle gracias por todos los beneficios, en ofrecerle reparaciones por todos los pecados y en pedirle gracias para todo el universo, pero especialmente, porque sea santificado su Nombre divino y adorable en todo el universo. Para ello me uniré con todas las criaturas, con los justos de la tierra y los santos del cielo, con las jerarquías angélicas, con el Corazón Inmaculado de María y, sobre todo, con el Corazón Sacratísimo de Jesús.⁷⁶

Por este sendero, llegó un momento en la vida del P. Matovelle en el cual, la gracia que impetraba de Dios

76. Matovelle, Memorias íntimas, 93.

para ser santo, tomó una vertiente más oblativa, me refiero a una línea carismática, camino de santificación: La inmolación, a la manera del Cordero, que es ofrecido a Dios como víctima, pero al mismo tiempo como Hostia de suave aroma y además agradable a Dios, en este sentido la santidad en Matovelle fue llevada a la cima de la Cruz y del martirio, por lo cual se deduce que Matovelle quería ser otro Cristo, o al menos configurarse con él más y más, hacer que Cristo viva en él, desaparecer como el trigo, morir, para que Cristo viva en él. No en vano el 23 de enero de 1927 cercana ya la muerte, escribió en Cuenca:

Los días precedentes he leído la historia de los mártires canonizados por Pío XI. Estas lecturas han avivado en mi alma el amor y culto singulares que entre todos los bienaventurados he profesado de preferencia a los Santos Mártires. Hoy lleno de estos sentimientos e ideas fui a celebrar la santa Misa con el fin de pedir en ella que Dios N. Señor me hiciera participante, de algún modo, de los méritos y dicha incomparable de los que tienen la envidiable gloria de dar su vida y sangre por Jesucristo. ¿Pero, con qué fórmula u oración

pediría yo esta gracia? Como no ocurriera ninguna, me abandoné a la dirección de la divina Providencia para que en la Misa me señale la oración con qué debía impetrar esta gracia. ¡Cosa notable! En el Cánon me encuentro con esta oración, en que jamás me había fijado lo bastante y que, sin embargo, es la más adecuada a mi intento:

— “ Nobis quoque peccatoribus famulis tuis de multitudine miserationum tuarum sperantibus parten aliquam, et societatem donare digneris cum tuis sanctis Apostolis et Martíribus — Señor, os suplicamos que también a nosotros pecadores os dignéis concedernos alguna participación en la gracia y sociedad de tus Santos Apóstoles y Mártires”. Esta es la gracia que yo deseaba impetrar del cielo: ser asociado a la gracia e inmolación de los Apóstoles y de los Mártires y ésta es precisamente la oración que me enseña Dios: la repetiré pues, cada día con especial devoción y atención en la Santa Misa.⁷⁷

El concepto “gracia” que se repite muchas veces en las citas del P. Matovelle expuestas, tiene la acepción de

77. Matovelle, Diario espiritual, 289.

don o respuesta a una súplica: en este caso, “la santificación para santificar”, pues es sabido que, la santificación, el seguir a Jesucristo o mejor el llamarse hijos de Dios, no es una decisión ética o una idea brillante, diría el Papa Benedicto XVI, sino pura gratuidad de Dios, es decir gracia, regalo o don recibido por hombres y mujeres que tomando en serio el Evangelio se suman al querer de Dios o a su divina voluntad, reconociendo que la voluntad de Dios es que todos los creyentes sean santos: “Él nos ha elegido en Cristo antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Por puro amor nos ha predestinado a ser sus hijos adoptivos, por medio de Jesucristo y conforme al beneplácito de su voluntad, para hacer resplandecer la gracia maravillosa que nos ha concedido por medio de su querido Hijo.” (Ef 1,1-6).

Esta lógica paulina permite hacer una aproximación al concepto santificación en el P. Matovelle y tiene que ver con que:

La santificación consiste en sólo dos cosas: el cumplimiento exacto de todos nuestros deberes (Ob Amorem Dei) y la pureza de intención (La



*D*ecía el P. Matovelle: “Cuando celebro la santa misa tengo dos cálices delante de mi en el altar, el cáliz eucarístico donde está la Sangre del Salvador y el otro soy yo mismo cuando estoy íntimamente unido a quien un día me llamó”.



oblatividad o espiritualidad oblata, entendida como una forma de ser y hacer, es decir la vida misma), el socio de la Institución ha de procurar alcanzar estas dos cosas, por medio de la devoción y amor al Santísimo Sacramento. Para lo que, por la mañana, al despertarse, y al principio de todas sus obras, ha de procurar unir la intención de ellas, con la de todos los amantes de Jesús en la tierra, con la de todos los santos y ángeles del cielo, con la de San Juan Bautista y San José, y, sobre todo, con la de María Santísima, cuando vivía en la tierra y la que ahora tiene en el cielo: esta intención, unida a la de todos los santos, la ofrecerá a Nuestro Señor Jesucristo, en sacrificio de holocausto, acción de gracias, expiación e impetración, según sea la intención del mes, y pedirá al Eterno Padre se digne aceptarla en unión y por las intenciones con que Nuestro Señor se ofreció en el ara de la cruz y se sacrifica todos los instantes en el Santísimo Sacramento del altar.⁷⁸

78. Matovelle, Obras Completas. Tomo I, Vol II, 17.

Señalado lo anterior, es útil mencionar que, para el P. Matovelle la santificación no consiste en actos consuetudinarios de piedad, aunque éstos ayudan, sino en hacer de la vida una Eucaristía constante, al parecer todo tiene su fuente y su culmen en la Eucaristía, razón por la cual los fines eucarísticos resultan ser para oblatos y oblatas caminos de santificación, pues cada uno de ellos, sintetizados en lo que llamamos adoración, se constituyen en plegaria única pidiendo la gracia de ser santos.

Así pues, la súplica consiste en unificar la vida del creyente con la de Cristo, en configurar la vida con la de Él, y el mejor escenario para hacerlo es la Sagrada Eucaristía, este sentir se nota en las obras del P. Matovelle cuando expresa:

Meditando estas verdades, durante la santa Misa, al tiempo de la Comunión, me parecía que yo mismo era un cáliz de la Sangre de Cristo y que tenía allí sobre el altar un cáliz y que yo mismo era otro cáliz, y que Cristo desde el altar me decía: "Este es un cáliz de mi sangre", y presentándola y figurándola, debe también ser derrama-

da un día, unida a la Sangre divina del sacrificio del Calvario. Por consiguiente, cuando celebro la santa Misa, tengo dos cálices, delante de mí: en el altar, el cáliz eucarístico, donde está real, verdadera y substancialmente la Sangre de mi Señor Jesucristo: el otro cáliz soy yo mismo, en que, si estoy en gracia de Dios, como lo espero de su bondad infinita, está contenida mi sangre, que es porción de la Sangre mística del Cordero; pues la Iglesia es Cuerpo y Sangre místicos de Cristo.⁷⁹

Possiblemente, estas dos notas del libro de abril, mes del Santísimo, den pistas para comprender cómo la configuración con Cristo y la unificación con él en la Eucaristía, manifiesta evidentemente el espíritu de súplica del que se viene tratando como plegaria para la santificación:

Este misterio tan grande y hermoso se reproduce en nuestros pechos siempre que recibimos la santa Comunión; pues por medio de ella Dios viene a habitar en nuestros corazones Con una

79. Matovelle, Diario Espiritual, 278.

unión que, después de la hipostática, es tan íntima que apenas si puede concebirse; es, dice San Cirilo de Alejandría, como si de dos pedazos de cera se formase uno solo. El Salvador instituyó la Sagrada Eucaristía, para que por medio de ella participemos nosotros también, en algún grado, de esa unión divina e incomprensible que tiene su Humanidad santísima con el Verbo; de modo que, dice San Agustín: Dios se ha hecho hombre, para que el hombre se hiciese Dios. El Verbo se ha encarnado, para venir a habitar en nosotros por medio de la Comunión.⁸⁰

Esta mirada manifiesta la riqueza eucarística en la que el ser humano es uno con Jesús en el Altar y siendo uno con él, mezclándose con él, se santifica, porque es él quien vive en el corazón humano.

Ahora bien, la segunda cita en el marco de la Eucaristía pone de manifiesto que, no existe santificación sin que el mismo Cristo habiéndose solidarizado con la humanidad asumiendo la condición humana menos en el pecado se haya quedado para siempre en el Altar para seguir santificando:

80. Matovelle, Mes del Santísimo, 35.

El misterio de la Encarnación ha sublimado la naturaleza humana a una altura prodigiosa. Dios se ha hecho hombre, para que el hombre se hiciera Dios. En la Sagrada Comunión es donde se palpa, por decirlo así, este fruto admirable de la Encamación; pues, por medio de la Eucaristía, llega el alma a ser no solamente el santuario de la Divinidad, sino la esposa predilecta del Verbo, esposa dichosísima a quien pueden aplicarse los elogios del Cantar de los Cantares. Los desposorios contraídos por la naturaleza humana con el Verbo divino en el misterio de la Encamación, se renuevan con cada alma en particular en la Comunión eucarística; Dios se ha hecho hombre, para que Dios humanado habite en cada una de nuestras almas y las eleve a la sublime y hermosa dignidad de esposas suyas.⁸¹

La atención se centra finalmente en algunas fuentes congregacionales antiguas, como son las Constituciones primitivas en cuanto al fin y objeto primordial de los Institutos de Oblatos y Oblatas: “La Congregación de “Oblatos del Amor Divino” es una Asociación de sacer-

81. Ibid., 37.

dotes regulares que se proponen por fin principal propagar el culto del más hermoso de los atributos divinos: el Amor; y santificarse a sí mismos y a los demás con la práctica de la más grande de las virtudes: la Caridad".⁸²

Y en el caso de las Oblatas:

El fin principal de esta pequeña asociación es santificarnos a nosotras mismas y prepararnos, por medio de la oración y la práctica de las virtudes, a descubrir la adorable voluntad divina, con respecto a nosotras. Para lo que conviene orar y no desfallecer, recordando las promesas que Nuestro Señor Jesucristo nos ha hecho en el Evangelio: "Si dos o tres pidiereis algo a mi Padre, en mi nombre, se os concederá... Pedid y recibiréis".⁸³

En la fórmula de renovación de votos se lee a manera de súplica o impetración: "Que el Señor se digne concederme las gracias y auxilios eficaces que necesito para que, cumpliendo fielmente estos Votos, merezca con-

82. Matovelle, Obras Completas. Tomo I, Vol II, 527.

83. Ibid., 177.



*E*n el sacrificio eucarístico está la esencia de la misión de Cristo: ser de Dios y para Dios y, en ello mismo ser para los hombres.



seguir mi santificación y salvación eterna. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén".⁸⁴

En síntesis, visto el espíritu de súplica en sentido amplio, sería el espacio ideal para pedirle al Señor del cielo gracias abundantes, dones vitales, que pueden ir desde lo material hasta lo espiritual; sin embargo, no se puede perder de vista en sentido estricto que, el espíritu eucarístico de la súplica tiene como fin dar gloria a Dios, que consiste, una vez más, en glorificar su nombre con la santificación personal y comunitaria, puente santificador del mundo que circunda al ser humano.

Llegados a este punto, el escenario de reflexión está dispuesto para comprender mejor el fin eucarístico del holocausto que a continuación se trata, máxime cuando se ha entendido que siendo Jesús la ofrenda por excelencia para Dios, en él cobra sentido la ofrenda de todo hombre y mujer que reconociendo quién es Dios, le entregan su vida sin reservas.

84. Congregación de Oblatos, Constituciones, Art 23,4

ESPIRITU DE HOLOCAUSTO

Con el fin de hacer una aproximación certera al espíritu de holocausto, es útil dividir este artículo en tres partes, a saber:

1. El Holocausto como sacrificio: horizonte de comprensión sobre la Eucaristía
2. El Holocausto como entrega: acepción dinámica de la Eucaristía
3. El Holocausto como oblación: desde la visión del Venerable Padre Matovelle.

En primer lugar, el acercamiento a la Eucaristía como sacrificio lleva consigo afirmar que, Jesús de Nazaret experimentando en sus propias entrañas el drama de la pasión, la muerte y la cruz, hizo de su vida una ofrenda sin defecto, se entregó en sacrificio para abrirle al mundo el camino hacia la pascua, hacia la esperanza, en tanto en cuanto, enjugó las lágrimas de aquellos “sin nombre”, que clamaban y clamarán al cielo, justicia e inclusión.

La Eucaristía en su dimensión sacrificial (Holocausto) más allá de ser contemplada exclusivamente en el escenario de la Cruz a través de una dinámica eucarística ritual en donde “Cristo paciente e inmolado es sacerdote, víctima y altar”⁸⁵, es necesario reconocer el hecho de su auto donación generadora de vida en la historia, en la que incluye a toda la humanidad, es decir se ha de considerar que, “el sacrificio eucarístico es el sacramentum del sacrificio del Cristo cabeza que comprende el sacrificio de sus miembros y el sacramentum del sacrificio de los miembros insertándose en el de su cabeza, que se ofreció una vez y para siempre”⁸⁶; diría San Agustín: “El sacrificio de la totalidad y en su totalidad es el contenido de la Eucaristía”⁸⁷, tal realidad, desde la perspectiva de Franco Brambrilla, citando a Urs von Balthasar, se evidencia en “la inclusión de la humanidad y de la Iglesia en particular, en el “por nosotros” de la pasión”⁸⁸, en el “por nosotros” de la cruz, en el “por

85. De Roux, Compartir el pan. Vol I. Contexto histórico-litúrgico para una reflexión sobre la Eucaristía, 75-76.

86. Tillard, Carne de la Iglesia, Carne de Cristo, 53.

87. San Agustín. Sermón 227.

88. Brambilla, El Crucificado Resucitado, 283.

El autor se ha aproxima
do al estudio de la Eucaristía como sacrificio, en su obra: Salvezza e

nosotros” de la Eucaristía, lo cual constituye un único sacrificio a saber: El crucificado, la humanidad doliente en esperanza y la Eucaristía. De aquí se sigue que, “la Eucaristía es esencialmente relativa al sacrificio de la cruz sin el cual sería signo vacío, como las especies sin el cuerpo histórico de Cristo serían signos incomprendibles”.⁸⁹

A la postre, la dimensión sacrificial de la Eucaristía, no se puede entender sino en la lógica de “la entrega mutua, en términos de presencia y sacrificio que van íntimamente unidos”⁹⁰, entrega mutua vista como la donación del crucificado a la humanidad para darle vida; y a su vez, entrega de los crucificados de la historia a Dios en la espera de la Pascua. En este acto sacrificial, la presencia vital en la “Eucaristía –sacrificio” del “Crucificado –Resucitado” en medio de su cuerpo histórico

redenzione nella teología di H. U. von Balthasar, en la que expresa que hay una dinámica inclusiva en torno a la dramática eucarística, a través de la cual, la fuerza encarnatoria de Dios en el mundo aunó a los hombres en Cristo desde su nacimiento hasta la pascua.

89. Martínez, Sentido social de la Eucaristía. Volumen I. El pan hecho justicia”, 47.

90. Ibid., 64.

(la humanidad), es signo de “encuentro y comunión interpersonal”⁹¹, lo cual se concreta en convivialidad “alrededor del banquete eucarístico”.⁹²

Esta relationalidad en torno al sacrificio como un acto de donación mutua, necesariamente supone no desconocer que la dimensión sacrificial de la Eucaristía envuelve la “pasión histórica”⁹³ de los desposeídos en la praxis salvadora de Cristo, los primeros, ofrendando su cuerpo y su sangre en el banquete cósmico de la Euca-

91. Ibid.

92. Juan Pablo II, Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*, No 16.

A lo largo de la encíclica hay múltiples alusiones a la dimensión sacrificial de la Eucaristía; sin embargo, para la pertinencia de este estudio, resulta útil acudir al No 22 con el objeto de comprender mejor la dinámica del sacrificio eucarístico como entrega mutua de Jesús y los hombres: “La incorporación a Cristo, que tiene lugar por el Bautismo, se renueva y se consolida continuamente con la participación en el Sacrificio eucarístico, sobre todo cuando esta es plena mediante la comunión sacramental. Podemos decir que no solamente cada uno de nosotros recibe a Cristo, sino que también Cristo nos recibe a cada uno de nosotros. Él estrecha su amistad con nosotros: “Vosotros sois mis amigos” (Jn 15, 14). Más aún, nosotros vivimos gracias a Él: “el que me coma vivirá por mí” (Jn 6, 57). En la comunión eucarística se realiza de manera sublime que Cristo y el discípulo “estén” el uno en el otro: “Permaneced en mí, como yo en vosotros” (Jn 15, 4)”.

93. Brambilla, *El Crucificado Resucitado*, 284.

ristía para que se inaugure una nueva humanidad, y por su parte, Cristo haciéndose ofrenda junto a ellos para establecer el reino de la justicia y de la paz, “pues en sus gritos, en sus lágrimas, en sus llagas están el grito, las lágrimas y las llagas de Jesucristo”.⁹⁴

Desde esta perspectiva, Cristo reúne a la humanidad en torno a su sacrificio, de tal modo que, la vida de la comunidad se funde en un solo acto de entrega a Dios; y a la manera de Cristo y en él, la humanidad, se vuelve acción de gracias para Dios: “Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna” (Hb 9,12), tal redención acaecida en la cruz tiene nombre y se llama humanización: “Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu” (1Pe 3,18), se trata del sacrificio de Cristo vivido desde entonces por y en el rostro humano desfigurado a causa de estructuras sociales injustas, miserables, y desiguales, que generan con pertinencia, ante la indiferencia de los poderosos, preguntas tales como: ¿El sacrificio de en

94. Tillard, Carne de la Iglesia, Carne de Cristo, 40.



*L*a Eucaristía es verdadero banquete de esperanza en la medida en que la humanidad encuentra en ella más allá del culto y del rito, la celebración de la vida del mundo y sus más grandes ilusiones.



Cruz corresponde a un Cristo abandonado al margen del dolor de la humanidad?, ¿el sacrificio eucarístico es distinto al de la Cruz en donde la carne de los marginados estuvo presente?, ¿es el sacrificio eucarístico un sacrificio privado en donde la víctima resulta ser el Cristo de hace dos mil años y cautivo ahora en el sagrario?, ¿más allá del sacrificado como cordero de Isaías 53 y Jeremías 11,19 en el sacrificio de Cristo en la Cruz no se fundió con él la pasión de la historia humana?, ¿la carne del sacrificio eucarístico no es la carne de la mujer explotada?, ¿la carne sacrificada en la Cruz que es la misma de la Eucaristía, no es la carne de la naturaleza, de la tierra, del planeta, desgarrada por las grandes multinacionales? ¿No descansa en el sacrificio de Cristo, la comprensión de 1Co 12,26: "si un miembro sufre, todos los demás miembros sufren con él" ?, si son dos sacrificios distintos ¿cómo entender lo sentenciado por 1Jn 3,16?: "Él ha dado su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos". Estos y otros interrogantes encuentran una respuesta admirable en Mateo, en donde una vez más se junta el Cristo liberador con las entrañas de la carne humana en una sola carne, en un solo sacrificio: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de

beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y me visitasteis. Cada vez que lo hicisteis con uno de estos pequeños conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 35-36). Aquí se entienden las palabras de Hb 10, 8-9: “Sacrificios y oblaciones y holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron - cosas todas ofrecidas conforme a la Ley, entonces - añade -: he aquí que vengo a hacer tu voluntad. Abroga lo primero para establecer el segundo”, lo cual quiere decir, dar la vida por los demás a la manera del Crucificado, bajo el horizonte generoso de saber que cuando se ofrece la vida por los demás, se fructifica en la concreción del Reino en la historia.

A modo de síntesis sobre la Eucaristía como sacrificio, Kasper es elocuente cuando logra ver el sacrificio de Cristo volcado al de la humanidad, ya en la cruz ya en la Eucaristía: “En el sacrificio eucarístico está la esencia de la misión de Cristo: ser de Dios y para Dios y, en ello mismo, ser para los hombres”⁹⁵ y por otro lado, “la salvación de la humanidad reside en la Cruz”⁹⁶; desde esta óptica se puede leer en la Eucaristía un verdadero

95. Kasper en: *Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia*, 75.

96. Ibid., 111.

sacrificio de esperanza que bajo ninguna razón, puede ahogar la riqueza de su inabarcable comensalidad. De otra parte, Tillard, citando a Käsemann desde el panorama sacrificial de la Eucaristía como holocausto afirma: "Este sacrificio no tiene que confundirse con un acto ritual, realizado en un tiempo sagrado, en un lugar sagrado y según unas leyes sagradas; se identifica con la existencia en su desarrollo cotidiano"⁹⁷ en el que está implicado el ser humano y en él, el Crucificado de entonces haciéndose pan partido, carne compartida de vida en el hoy del tiempo y del espacio. San Agustín en su sermón 108 al respecto exhorta:

Hombre, procura, pues, ser tú mismo el sacrificio y el sacerdote de Dios (...) Y así afianzado en Dios, presenta tu cuerpo al Señor como sacrificio, Dios te pide la fe, tiene sed de tu entrega, no de tu sangre, se aplaca no con tu muerte sino

97. Tillard, Carne de la Iglesia, Carne de Cristo, 107.

La referencia al sacrificio ubicado en la vida cotidiana corresponde a Ernst Käsemann en su obra: *Commentary on Romans*, 328-329, en la que sostiene el no presencialismo sacrificial ni mucho menos su pasividad, por el contrario, establece una dinámica al interior del sacrificio como un hecho que se recrea en la historia todos los días generando vida nueva.

con tu buena voluntad. Tal fue el deseo de Dios cuando le pidió al santo Abrahan que le sacrificara a su hijo; porque Abrahan en su hijo no inmolaba más que su propio cuerpo. ¿Qué otra cosa buscaba Dios de un padre más que su fe, cuando le ordenó degollar a su hijo, pero deteniendo luego el gesto fatal?

Hombre ofrece tu cuerpo y no te limites a degollarlo; descuartiza todos sus miembros con la virtud (...) Así tu cuerpo se convertirá en tu hostia, si no se afea con los rasgos del pecado. Hombre, tu cuerpo vive. Y vive cada vez que inmolas a Dios tus virtudes vivas, para que mueran tus vicios. No puede morir aquel que merece ser matado por la espada de la vida. Y nuestro mismo Dios que es el camino, la verdad y la vida, nos librará de la muerte y nos conducirá hasta la vida.⁹⁸

Lo antes expuesto está en consonancia con la perspectiva de De Roux cuando comenta: “El sentido auténtico del sacrificio más allá de la oblación material es el don de sí mismo (...) y éste presente en la Eucaristía que

98. Tomado de la obra: Carne de la Iglesia, Carne de Cristo, de Tillard, 108, este a su vez lo cita de “Sermo” 108: PL 52, 500-501 (III).

al fin y al cabo es un sacrificio, pero en forma de banquete”⁹⁹.

En segundo lugar, el énfasis con el que se desarrollará la reflexión sobre la Eucaristía como “holocausto” se entenderá desde la entrega, visto este concepto como la salida de “sí mismo” que se aplica a Jesús y a la humanidad presente en Él; el primero saliendo de sí mismo como ofrenda para Dios y la segunda saliendo de sí misma para generar relaciones de hermandad en el marco de la justicia y la solidaridad.

La entrega es “una acción del hombre en respuesta libre a una toma de conciencia de su propia creaturalidad, al interior de una exigencia ética más general de dar a cada uno lo que le es debido”¹⁰⁰ que, desde luego, unida esta visión antropológica a una de índole teológica, se diría que, la entrega constituye “la donación personal y total del hombre a Dios en Sacrificio espiritual”¹⁰¹, tal es también la óptica paulina de Romanos 12, 1-2:

99. De Roux, Compartir el pan. Vol I. Contexto histórico-litúrgico para una reflexión sobre la Eucaristía, 236,245.

100. De Roux, Compartir el pan. Vol I. Contexto histórico-litúrgico para una reflexión sobre la Eucaristía, 79.

101. Ibid.

Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual. Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.¹⁰²

En efecto, la víctima ofrecida a Dios como oblación es su Hijo Jesús y junto con él, se hace oblación también la humanidad y de ninguna manera al margen de la Cruz, por el contrario, en ella la ofrenda se vuelve buena, agradable y perfecta para Dios. Tal vez en este punto, sea importante insistir en la toma de conciencia por parte de las víctimas ofrecidas en oblación¹⁰³ sobre su con-

102. Biblia de Jerusalén.

103. La expresión: "víctimas ofrecidas en oblación", designa a todo hombre y mujer a quienes se les segó la vida de manera violenta, en ellos está representada la humanidad crucificada a la manera de Jesús en la Cruz. Lo anterior se entiende más claramente desde el conflicto colombiano y sin dudarlo, se aplica también al Antiguo Testamento, de manera especial en las prácticas rituales del culto de Israel cuando se le ofrecía a Dios oblaciones, representadas en animales, pero no en las personas. Para el caso del Nuevo Testamento, la oblación por excelencia es Jesús. En síntesis, ofrecerle la vida a Dios des-



*T*rabajar, amar y padecer (T.A.P.) no solamente es un lema de la Congregación sino actitudes fundamentales para hacer de la vida del oblato una constante Eucaristía.



dición como propiedad de Dios para que, encontrando su fuente, tornen a ella con su vida y su cotidianidad:

El cristiano está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana. La Eucaristía, al implicar la realidad humana concreta del creyente, hace posible, día a día, la transfiguración progresiva del hombre, llamado a ser por gracia imagen del Hijo de Dios.¹⁰⁴

En esta dinámica, los conceptos oblación, ofrenda, don, víctima y regalo, como sinónimos de entrega y ésta en contexto eucarístico, permite entender que alrededor de la oblación, del holocausto por excelencia, Jesucristo, en la Cruz y en la Eucaristía, mueve los hilos de la historia para que, convertida en oblación, todos los días se convierta en un canto de acción de gracias al Creador: “*Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos*

de la libertad es oblación y tratándose de la violencia que hace gemir al mundo, las víctimas producto de la guerra son oblaciones de la vida desde el dolor y el sufrimiento.

104. Ibid., 132.

queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma” (Ef 5,1-2).

Esta víctima de suave aroma es Jesucristo que involucra con él a la humanidad en una sola ofrenda para Dios; sin embargo, en razón de no perder de vista el aspecto cultural de la Eucaristía como entrega, es importante volcar la atención sobre las ofrendas del pan y del vino, que de manera inmediata, sitúan la reflexión en el escenario de una comida y por tanto de una comensalía, en la que, Jesús al tiempo que se ofrece a su Padre se ofrece también a los comensales de la historia como comida de vida y estos a su vez se convierten en oblación y entrega, en comida para los tuyos, en el banquete de la esperanza humana: “Cuando des un banquete invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos, y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte, te pagarán cuando resuciten los justos” (Lc 14,13-14). Dar la vida por los otros sin importar frontera alguna, es convertirse en pan partido para los demás, es ser don de Dios para el que vive envuelto en la muerte aun estando vivo:

El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo (Jn 6,51). Con estas palabras el Señor revela el verdadero sentido del don de su propia vida por todos los hombres y nos muestran también la íntima compasión que Él tiene por cada persona. En efecto, los Evangelios nos narran muchas veces los sentimientos de Jesús por los hombres, de modo especial por los que sufren y los pecadores (Mt 20,34; Mc 6,54; Lc 9,41). Mediante un sentimiento profundamente humano, Él expresa la intención salvadora de Dios para todos.¹⁰⁵

Así entonces, las ofrendas del pan y del vino desde su realidad de comida, son medio esencial de subsistencia y comporta una respuesta para las necesidades profundas del ser humano, manifestadas en hambre y sed de justicia, de libertad, de reconocimiento, inclusión, trabajo y esperanza, pero, también resulta ser respuesta para quien tiene hambre de infinito, sed de Dios en el perplejo mar de la angustia, la frustración, la soledad, el dolor y el pecado estructural, no en vano diría Schökel:

105. Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*, No 88.

“el don sencillo del pan además hace descubrir al hombre su solidaridad con todos los vivientes; hace descubrir a Dios como “dador”, título permanente que abarca naturaleza e historia y se concreta en un pedazo de pan”¹⁰⁶. Por su parte el vino, “se inserta en los ambientes mesiánicos de espera del Mesías, el verdadero vino de la auténtica alegría en el que se vincula la expresión de la relación de Yahveh con Israel (Is 5,1-7; Ex 15,1-8;Sal 80, 9-19)”¹⁰⁷; de esta forma, Jesús oblación del Padre es alimento de vida para el universo a través del pan y del vino que es su cuerpo y su sangre, realidades que hacen de la Eucaristía un verdadero banquete de esperanza. En realidad, es claro a través de este recorrido llegar a la afirmación que, en la concepción de la Eucaristía como entrega, se inserta una triple realidad del banquete que tiene que ver en primer lugar, con la presencia de Dios en medio de la humanidad, luego, con una comida que alimenta a la historia sufriente del mundo de hoy¹⁰⁸ en términos de liberación, y finalmen-

106. Schökel, La Eucaristía, en Revista Xaveriana No 18, 181.

107. De Roux, Compartir el pan. Vol I. Contexto histórico-litúrgico para una reflexión sobre la Eucaristía, 249.

108. Esta realidad corresponde a la homilía 50 de San Juan Crisóstomo, citada en la obra, Carne de la Iglesia, Carne de Cristo de Jean –Marie R. Tillard. 78-79.

te, una comensalidad soteriológica¹⁰⁹ sentada a la mesa

"¿De qué aprovecha poner sobre la mesa de Cristo vasos de oro, mientras que él mismo se muere de hambre? Empieza por saciar al hambriento y con lo que quede adornarás su altar. Haces una copa de oro y no das un vaso de agua fresca. ¿Para qué recubrir la mesa de Cristo con manteles de oro, si no le das el vestido que necesita? ¿qué ganas con eso? Dime entonces: cuando ves que Cristo carece del alimento indispensable y no te preocupas de él y adornas el altar con un mantel precioso, ¿se sentirá el contento? ¿no se indignará por el contrario? Ves a Cristo harapiento, tiritando de frío y te olvidas de darle una manta, pero le levantas columnas de oro en la iglesia diciendo que haces esto para honrarle: ¿no dirá que te estás burlando de él, que cometes con él la peor de las injurias? Acuérdate que se trata también de Cristo, cunado va errante, extranjero, sin abrigo. Tú que no quisiste acogerle, ahora le adornas el pavimento, las paredes y los capiteles de las columnas. Cuelgas lámparas con cadenas de plata y no quieres ver siquiera que está encadenado en la cárcel. ¡No digo esto para impedir que seas generoso, pero yo te exhorto a que acompañes tu generosidad o, mejor dicho, la hagas proceder con otros actos de beneficencia! A nadie se le ha condenado por haber omitido aquello, mientras que por haber descuidado esto, a todos se los ha amenazado con la gehenna, con el fuego que no se apaga, con el suplicio compartido con los demonios. Por consiguiente, cuando adornas la iglesia, no te olvides de tu hermano necesitado, porque este templo tiene más valor que el otro". 78-79.

109. La soteriología siguiendo las líneas fundamentales de Rahner en: "El Oyente de la Palabra", se entiende como el "para nosotros" de la vida y de la muerte de Cristo, es el proexistente que asume a la humanidad sin anular la libertad en un único acto de amor para la salvación. "Es el hablar de Dios, quien rompiendo su silencio manifiesta las pro-

del Señor en la que lo esencial es “la vida compartida”¹¹⁰ en perspectiva de realización humana.

“Entrega” por tanto en la Eucaristía, revela la realidad de que compartir la comida es compartir la misma vida: Jesús que se dona al Padre como oblación y a sus hermanos como alimento de vida y estos a su vez, saliendo de sí mismos, se constituyen en ofrenda agradable a Dios en la medida en que han descubierto que, gastarse por los otros en esperanza, es celebrar plenamente el convite de la vida querida por Dios desde antiguo:

Hará Yahveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes; consumirá a la muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las

fundidades de la salvación al espíritu finito”¹³². Ahora bien, cuando se habla de comensalidad soteriológica se está diciendo, comunidad reunida en torno a Jesús, es decir reunida en torno a quien es la salvación, entendida como el “estar ahí de Dios” en la apertura del corazón humano, dispuesto a salvar a otros, es decir dispuesta a amar.

110. Castillo, Símbolos de libertad. Teología de los sacramentos, 207.

lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado. Se dirá aquel día: Ahí tenéis a nuestro Dios: esperamos que nos salve; este es Yahveh en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación.¹¹¹

En síntesis, la Eucaristía como “entrega” es “banquete festivo”¹¹² de esperanza que irrumpen en la vida de los hombres y mujeres de la historia ofreciendo a beber ya no el vino oprobioso de la deshumanización y la pobreza, sino el vino nuevo de la presencia del Liberador esperado, el vino nuevo del Reino de Dios, el vino de la promesa, “el vino de la vida nueva y de la esperanza”¹¹³,

111. Biblia de Jerusalén, Isaías 25,6-9.

112. Martínez, Sentido social de la Eucaristía. Vol III. Acontecimiento de Justicia, 109.

113. Papa Francisco. Viaje apostólico a Bolivia, Ecuador y Paraguay” del 5 al 13 de julio de 2015. Homilía pronunciada en el Parque Samanes en Guayaquil (Ecuador) el 6 de julio de 2015.

A propósito de la Eucaristía como sacrificio de esperanza en el drama del dolor humano a causa de la violencia y la pobreza creciente, las palabras de Francisco resultan pertinentes para ubicar la tensión existente entre el vino amargo de la deshumanización y el vino nuevo del Señor que es su presencia en medio de la gente, expectante por cierto de tiempos mejores: “El mejor de los vinos está por ser tomado, lo más

el vino de la resurrección histórica en torno a aquel que aseguró: “*Ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios*” (Mc 14,25; Mt 26,29 y Lc 22,18).

Finalmente, desde la perspectiva del Padre Matovelle, la palabra Holocausto en el marco de la Eucaristía designa una realidad que sin lugar a duda enriquece lo antes mencionado, se trata del reconocimiento de la criatura como tal frente a la grandeza de su Creador,

lindo, lo más profundo y lo más bello para la familia está por venir. Está por venir el tiempo donde gustamos el amor cotidiano, donde nuestros hijos redescubren el espacio que compartimos, y los mayores están presentes en el gozo de cada día. El mejor de los vinos está en esperanza, está por venir para cada persona que se arriesga al amor. Y en la familia hay que arriesgarse al amor, hay que arriesgarse a amar. Y el mejor de los vinos está por venir, aunque todas las variables y estadísticas digan lo contrario. El mejor vino está por venir en aquellos que hoy ven derrumbarse todo. Murmúrenlo hasta creérselo: el mejor vino está por venir. Murmúrenselo cada uno en su corazón: el mejor vino está por venir. Y susúrrenselo a los desesperados o a los desamorados: Tened paciencia, tened esperanza, haced como María, rezad, actuad, abrid el corazón, porque el mejor de los vinos va a venir. Dios siempre se acerca a las periferias de los que se han quedado sin vino, los que sólo tienen para beber desalientos; Jesús siente debilidad por derrochar el mejor de los vinos con aquellos a los que por una u otra razón, ya sienten que se les han roto todas las tinajas”¹.



*N*o olvidaré nunca que mi vocación especial es ser una víctima que debe inmolarse en perfecto holocausto de amor a la gloria del Sacratísimo Corazón de Jesús. P. Matovelle.



mientras no exista el sentido humano de su criaturalidad, nunca podrá hacer de su vida un holocausto a Dios, porque no lo ha reconocido como Padre. A este propósito, el Fundador de Oblatos y Oblatas escribió:

El sacrificio es el acto esencial del culto y es el homenaje más grande que, en esta vida, pueda ofrecerse a Dios. El sacrificio es la inmolación, la destrucción y como aniquilamiento de la víctima ofrecida al Altísimo; con lo cual se tributa a Dios una adoración suprema, reconociéndole como único Rey y Soberano Señor y dueño de la creación entera. Con el sacrificio se testifica que Dios es el Ser por excelencia, el único Ser infinito que todo lo posee en sí mismo, y de nada necesita; puesto que las cosas que se dan a Dios se las destruye, como que no hacen falta, para su gloria y felicidad.¹¹⁴

Esta cita supone una riqueza infinita de contenido para entender el espíritu eucarístico del holocausto en dos sentidos, el primero, el carácter victimal del Oblato (*a manifiesta un acto de adoración suprema a Dios y en*

114. Matovelle, Obras Completas. Tomo I, Vol II, 317.

segunda instancia, el reconocimiento de Dios como Ser por excelencia, lo convierte en blanco de adoración por parte de la víctima ofrecida en holocausto: La inmolación: La oblación por amor.

Si existiese alguna duda sobre lo mencionado, vale la pena aproximarse a este texto:

Cuatro son los fines de todo sacrificio: reconocer la infinita soberanía de Dios: holocausto; darle gracias por sus beneficios: eucaristía: implorar el perdón de las faltas, reparando los ultrajes hechos a la Majestad divina, por el pecado: reparación y propiciación; y pedir gracias al Señor: impetración. Estos cuatro fines los encontramos todos en el sacrificio de la Cruz, renovado incesantemente en el sacrificio incruento del altar. Así, pues, tanto la Congregación en común, como cada uno de sus miembros en particular, han de considerarse como que forman una sola víctima con la inmaculada y divina de nuestros altares, inmolada incesantemente por los cuatro fines de todo sacrificio.¹¹⁵

115. Ibid., 71.

El espíritu de Holocausto se ha de entender como el reconocimiento de la sabiduría de Dios, lo cual significa aprehender en la mente y en el corazón la grandeza y la majestad de Dios, destino final de toda ofrenda y holocausto.

Por lo mencionado, el Padre Matovelle situado en la médula de la vida consagrada oblata afirma:

Los miembros del Instituto deben advertir que la esmerada y constante práctica de las tres virtudes religiosas de la castidad, pobreza y obediencia hará de ellos un perfecto holocausto de caridad y los asemejará a la divina víctima de nuestros altares. Las más excelentes obras de piedad si no van acompañadas de estas tres virtudes serán vanas exterioridades, sin valor ninguno ante los ojos del Señor.¹¹⁶

Como se puede evidenciar, no hay vida de oblación y espíritu de holocausto al margen del acto de entrega a Dios por parte de Oblatos y Oblatas mediante la vivencia de los Consejos Evangélicos, que configuran

116. Ibid., 556.

al discípulo con su Maestro. Vivir los votos con tinte oblato no es otra cosa sino llevar una vida de víctima ofrecida a Dios a imagen del Crucificado Resucitado. Esto último el P. Matovelle lo confirma así en las RESOLUCIONES TOMADAS EN EL RETIRO ESPIRITUAL (DE 9 DIAS) DEL AÑO DE 1891: “No olvidaré nunca que mi vocación especial es ser una víctima que debe inmolarse en perfecto holocausto de amor a la gloria del Sacratísimo Corazón de Jesús”¹¹⁷. Y más tarde afirma: “Mi gloria estará en aniquilarme como un perfecto holocausto en la presencia del Altísimo, de suerte que pueda repetir con todo mi corazón: Gloria mea nihil est: Mi recompensa será no tener ninguna, sino es hacer la voluntad de Dios”¹¹⁸.

Ahora bien, el concepto de holocausto, está asociado a oblación, entrega, inmolación, sacrificio y ofrenda, pero ninguno de estos conceptos tiene sentido si no ha existido por parte de la víctima la comprensión de lo que significa Dios y todo lo que a él le pertenece, el corazón humano, esta vertiente el V. P. Matovelle la entendió así:

117. Matovelle, Memorias íntimas, 8.

118. Ibid., 180.

Como ninguna víctima se pertenece en nada a sí misma, ni tiene derecho a quejarse de la cuchilla y el fuego con que la inmolan; por esto, ningún miembro de la Congregación tiene tampoco derecho de quejarse contra las tribulaciones y pruebas que le sobrevengan, debiendo considerar en todos los accidentes de la vida tanto prósperos como adversos nada más la acción inmoladora que consumará su sacrificio.¹¹⁹

Este sendero de comprensión sobre el Holocausto entendido como razón de ser del oblato y en sentido amplio razón de ser de la Eucaristía y la Cruz, no ha sido suficientemente entendido y por esta razón, la riqueza del dolor, del sufrimiento, del cuchillo y las heridas, del fuego, de las tribulaciones y pruebas siguen entendiéndose como castigos de Dios, incomprendiciones humanas y hechos contra la dignidad humana. Contrario a lo anterior, el V. P. Matovelle siempre sobrenaturalizó el holocausto como don de Dios a la víctima.

La sobrenaturalización de la vida oblata y con ella de los espíritus eucarísticos, condujeron al V. P. Matovelle

119. Matovelle, Obras Completas, Tomo I. Vol II, 529.

a orar así: “Aceptad, Señor, benignamente a esta humilde víctima, lavadla en vuestra sangre divina, purificadla, santificadla, hacedla digna de Vos y, después, inmolada como holocausto de suavísimo olor, ofrecido a gloria de vuestro santísimo nombre, en tiempo y eternidad. Amén”.¹²⁰

Esta plegaria emerge de la boca y del corazón de la víctima ofrecida en holocausto gozoso, por esta razón, el V.P. Matovelle, se dejó vencer por este pensamiento: “Entre todas las ideas la que más me dominaba era ésta: que, a pesar de mi indignidad y miseria, era yo un vaso en que todos los días se depositaba la sangre divina de mi Redentor; pero que llegaría un día en que esa sangre preciosa mezclada con la mía, se habría de derramar en holocausto a la infinita majestad de mi Dios; ¡yo soy, pues, un nuevo cáliz de la Cena!”¹²¹

Nótese en las líneas precedentes, cómo el holocausto tiene sentido en virtud del reconocimiento de la infinita majestad de Dios, sin este hecho el holocausto o la inmolación, o mejor la vida oblata no tienen sentido, para

120. Matovelle., Memorias íntimas, 199.

121. Ibid., 277.

qué ofrenda si no hay conciencia de quién la recibe y a quien en último término le pertenece. Por esta línea de pensamiento qué ofrenda podrá ser agradable a Dios cuando quien le da sentido a la ofrenda es Dios mismo. Tal vez bajo la comprensión de la experiencia de Abraham al ofrecerle a Dios lo que le pertenecía a Dios mismo (Isaac) sirva para la presente reflexión, es decir, si la víctima en holocausto no se sabe de Dios, nunca será una ofrenda agradable ni una víctima de suave aroma. En este sentido el V. P Matovelle escribió: "Aceptad, oh Corazón bondadosísimo, este pobre y humilde don de la más miserable e ingrata de todas las criaturas; dignaos unir esta pobre oblación de mi ser con el sacrificio de valor infinito que consumasteis en la cruz y ofrecedlo a vuestro Eterno Padre. Haced, oh Corazón dulcísimo, que de hoy en adelante mi vida y muerte sean un acto purísimo de amor"¹²². Y Matovelle continúa: "Ahora me parece que el Corazón divino de Jesús y yo formamos una sola Hostia. ¡Con qué fruición tan íntima y celestial he celebrado la santa Misa, ofreciendo al Eterno Padre el sacrificio de mi vida junto con el sacrificio divino del Calvario, haciendo de los dos sacrificios uno sólo! ¡Aho-

122. Ibid., 88.

ra me parece que principio a ser sacerdote!”¹²³. En realidad, la unificación de la vida oblata con el holocausto de Jesús, es la plataforma para decir con propiedad: Ahora me parece que principio a ser oblato u oblata: “Jesús no quiere inmolarse sólo, quiere que todas las almas, que toda la Iglesia, que toda la creación no formen más que una sola víctima con El”¹²⁴.

Y ahora a manera de oración nuestro Padre Fundador le dice a Dios: “En la imposibilidad de ensalzarte como mereces, nos unimos a la Hostia divina de nuestros altares, y te ofrecemos en ella y por ella el gran sacrificio de alabanza, y único holocausto verdaderamente digno de Ti, el cual, a gloria de tu santo Nombre, inmoló Jesucristo nuestro Salvador en el ara de la Cruz. Bendito eres, Señor Dios nuestro, y digno de ser adorado y ensalzado sobre todo loor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén”¹²⁵... “El lirio morado es el emblema y recuerdo de mi Voto de Inmolación” Y “mi sangre no es sangre mía, es la sangre de Jesús: será derramada un día en el ara de la cruz”¹²⁶.

123. Ibid., 198.

124. Ibid., 289.

125. Matovelle, Mes del Santísimo Sacramento, 263.

126. Matovelle, Memorias íntimas, 280.



El Venerable Matovelle participó de manera activa en la vida pública del país, así como en los más altos escenarios eclesiales, por lo anterior, esta incidencia nos ha de llevar a pensar en nuestro quehacer en la vida del mundo con sentido oblato y con un alto grado de significatividad.



Aproximarse entonces a la comprensión del espíritu eucarístico del holocausto, es acercarse a la vida misma del Señor Jesús, es releer el culto de Israel no desde una mirada anacrónica sino desde el acontecer de Dios en la historia de siempre, con el fin de establecer la brecha de comprensión del concepto holocausto, cometido de este artículo. Evidentemente después de este rastreo veterotestamentario, será necesario insertarse en los relatos de la Eucaristía para entender el alcance del holocausto de Jesús de Nazareth en su entrega a los demás, preferencialmente a los vulnerables, en la Eucaristía y en la Cruz.

Estas líneas simplemente pretenden ser un motivo de inquietud para seguir investigando la riqueza del carisma oblato, don del Espíritu a la Iglesia y fuerza vigente hasta la eternidad en el augusto sacrificio de la Eucaristía.

A la postre, en los cuatro fines eucarísticos es posible rastrear la clave de comprensión para hacer de la vida una constante eucaristía, ahora bien, la riqueza eucarística y su dinamismo transformador en la vida del mundo no puede ser olvidado, por esta razón, en el siguiente

capítulo el acento tiene que ver con las implicaciones sociales que la Eucaristía tiene, pues si ella no es transformadora, dejará de ser lo que es.



CAPÍTULO III

EUCARISTÍA E IMPLICACIONES SOCIALES

P. Álvaro Javier Chamorro, o.cc.ss.

Introducción

 I artículo que a continuación se desarrolla es una reflexión acerca de la dimensión social de la Eucaristía, en los escritos y planteamientos del padre Julio María Matovelle, considerado “apóstol eucarístico”, otro de los tantos títulos que se le atribuye desde el sentimiento y se repite con seguridad en círculos de pastoral popular. En las obras del Fundador se encuentran muchos textos de reflexión en torno al Santísimo Sacramento ya en forma de discursos o de sermones, con la finalidad de despertar el sentimiento, amor, piedad y devoción a este dogma central de la fe cristiana, más son pocos los textos de reflexión teológica en relación a la Eucaristía.

La metodología que se emplea para construir este artículo, es traer los textos en relación a la Eucaristía que tiene el padre Matovelle, presentarlos como una pieza, para identificarlos se los presenta en letra cursiva, se hace una esquematización de los elementos para ser reflexionados desde las categorías sociales, sin perder su sentido y naturaleza mística religiosa; se busca provocar en los lectores una mirada más amplia del misterio eucarístico, que vayan más allá de los límites del campo religioso y descubran que las semillas de la Eucaristía están, como las florecillas, presentes en diversas dimensiones de la vida humana, ecológica y social, e invitan a una contemplación, a un pensamiento y postura crítica ante las actuales estructuras sociales que ahogan la vida en todas sus manifestaciones, destruyen los ecosistemas y deterioran la relación entre la vida y el ambiente.

La finalidad del artículo es presentar la dimensión social de la Eucaristía en y desde los escritos del Fundador de Oblatos y Oblatas, quien con su mirada aguda y de avanzada percibe y plantea la Eucaristía como “vida de las naciones”, que años más tarde, concretamente con el Concilio Vaticano II y el magisterio postconciliar de

los Papas, se desarrollará la dimensión social de la Eucaristía; en el contexto Latinoamericano esta dimensión es una categoría de análisis que estructura el pensamiento y práctica pastoral en el documento de Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. La fe, la liturgia, la vida cotidiana y la praxis pastoral se tejen haciendo de la Eucaristía fuente de renovación y transformación de estructuras de muerte, para alcanzar la justicia, la libertad, la reconciliación, la inclusión y la dignidad para todos, en un nuevo pacto social que se inspira en la Nueva Alianza.

1. La Eucaristía en la tradición católica y en la evangelización

La Iglesia católica desde sus orígenes ha reconocido en la Eucaristía la presencial real de Nuestro Señor Jesucristo, donde el pan y el vino, por las palabras de la consagración e imposición de las manos del sacerdote, se transforman en el cuerpo y en la sangre de Jesucristo, se actualiza la Nueva Alianza entre Dios revelado en Jesús y la comunidad que nace de la experiencia de Pentecostés, la cual se extiende al mundo mediante la acción de la fe, el trabajo misionero y la construcción de comunidades.

La tradición cristiana reconoce en la última cena la institución de la Eucaristía en las palabras pronunciadas por Jesús sobre el pan y el vino y en el gesto de repartirlo a sus discípulos diciéndoles: “hagan esto en conmemoración mía”, en esta memoria está presente Jesús quien, a través del ministro ordenado, continúa dándose y animando a su comunidad; en torno a la Eucaristía se produce el encuentro celebrativo de los hermanos y se consolidan los lazos de fraternidad y solidaridad.

La Eucaristía desde los inicios de la comunidad cristiana se ha constituido en el centro de toda la acción evangelizadora, en torno a ella se congregan los hombres y las mujeres y disponen sus ánimos para la reconciliación, el perdón, la paz y el compartir, elementos sustanciales en la construcción de los tejidos sociales y valores fundamentales en el nuevo pacto social. Así, la Eucaristía es fuente inspiradora de acogida, sanación, compartir, reconocimiento y valoración del otro como hermano, ello implica una nueva mirada y actitud de parte del creyente.

Frente a la Eucaristía hay muchas miradas y reflexiones, prima la espiritual y teológica, que terminan mezcladas con las devociones, la piedad y la religiosidad

popular al interior de las comunidades de fe, esto se debe al componente afectivo y sentimental que se tiene a las cosas sagradas; la Eucaristía no ha escapado a ello.

El estudio que nos proponemos es hacer una aproximación a la dimensión social de la Eucaristía desde los planteamientos y consideraciones que tiene el Padre Julio María Matovelle, quien no escapó a la piedad y devocionismos propios de la religiosidad popular de Cuenca. Esto no implica pérdida de valor, sino experiencia que sale de un corazón que se siente amado y bendecido por el Pan de Dios bajado del cielo.

La dimensión social de la Eucaristía implica necesariamente una reflexión desde la fe y un empleo de las categorías de análisis del hombre de hoy, puesto que el sentido devocional que se le carga a la Eucaristía, la hace ver como un ritual al interior de una comunidad piadosa o como un simbolismo de la cultura religiosa, negándole toda su dimensión social y su componente transformador, que obra en todos aquellos que se abren a un nuevo pacto social, ya que eso es lo que se vive y deja Jesús a sus apóstoles en la última cena.

2. Matovelle y la Eucaristía

En este apartado se recoge las ideas y conceptualizaciones que tiene el padre Julio María Matovelle, sobre la Eucaristía, las cuales están contenidas en sermones y discursos que pronunció en diversos escenarios religiosos, puesto que para él, la “*Eucaristía es un compendio de todas las maravillas de Dios dadas al ser humano, desde el momento de su encarnación y bajo aquellas diminutas especies sacramentales nos ha dejado el principio de todas las gracias y el germen de la verdadera vida así como para los individuos como para las naciones*”.¹²⁷

Para el padre Matovelle, la Eucaristía es un don de Dios, que contiene todas las gracias y bendiciones que el ser humano necesita para desarrollarse plenamente; ese don es su Hijo Jesucristo, encarnado en la Virgen María y que continúa vivo y presente en el pan y en el vino eucaristizados, esto es, la Eucaristía presencia real y viva de Jesucristo que se ofrece como vida y alimento de las personas como de los pueblos. En esta primera conceptualización ya se presenta el carácter social de

127. Matovelle, Oratoria, 1883, 24.



 El Sagrado Corazón de Jesús es el más poderoso remedio que quiere emplear la bondad divina para salvar al mundo. Venerable Padre Matovelle.



la Eucaristía, ser *el germen de la verdadera vida, así como para los individuos como para las naciones*; lo cual implica su carácter comunitario, puesto que la Eucaristía hace la comunidad y la comunidad tiene vida en la Eucaristía, porque ella es “*la vida de las naciones, la causa única de la felicidad y el verdadero progreso de los pueblos católicos*”.¹²⁸

En una manera poética y mística, Matovelle se refiere a la Eucaristía como “*imán de nuestros corazones, centro de amor para todo el universo, torrentes de vida y de luz que descienden caudalosos sobre toda la faz de la tierra*”¹²⁹; en esta apreciación se pone de manifiesto la dimensión cósmica de la Eucaristía, la cual es fuente de energía que impregna toda la creación haciendo de ella un sacramento, un signo vivo de la presencia actuante y permanente de Dios. En el pan y en el vino eucaristizados, está presente todo el universo y cuyo centro es Jesucristo, porque por Él y en Él fue creado todo lo que existe. Respecto a esto el Venerable Fundador considera “*todos los seres que se mueven, tienen un principio de vida en sí mismo, que les ha comunicado*

128. Ibid., 25.

129. 25.

el Hacedor Supremo”¹³⁰, de ello se deduce que la vida es movimiento en sí mismo; el movimiento requiere de energía la cual es producida por la Eucaristía, fuente de vida y de amor de Dios que desciende como torrentes al ser humano y a los pueblos que habitan la tierra, pues, “son seres inteligentes con conciencia y responsabilidad, son grandes personalidades morales con acción y vida propias, mediante la cual participan de la vida misma de Dios; esa vida es la Sagrada Eucaristía, que es el Pan de Dios que ha descendido del cielo y que da la vida al mundo. En efecto, por la participación de este adorable sacramento, tanto los individuos como las naciones llegan a quedar incorporados en Dios y a revestirse en cierto modo de su Hijo Jesucristo”.¹³¹

De lo anterior se infiere, la Eucaristía es Pan de Dios que alimenta al hombre quien vive, no en aislamiento sino, en relación con otros, en comunidad, que se hace a partir de los lazos de amor, respeto, solidaridad, justicia y paz, los cuales tienen su origen en los gestos y actitudes de Jesús y en la primera comunidad cristiana, que entorno al memorial de la última Cena, se reúnen

130. Ibid., 27.

131. Ibid., 28.

para compartir y llenarse de la fuerza del resucitado que los impulsaba a continuar con la misión, que habían recibido, de ir por todo el mundo anunciando la Buena Nueva, anuncio que se concreta en la consolidación de nuevas comunidades, que en el compartir dominical sienten y se llenan de la vida de Jesús que se les da en alimento en el pan y el vino eucaristizados.

Estas comunidades forman pueblos y estos unidos a otros conforman la nación, la cual tiene en su estructura primaria los mismos valores, sentimientos y proyecto de vida que movió a Jesús a compartir con sus discípulos y estos con sus seguidores. La Eucaristía es para el Padre Matovelle fuente inspiradora de un pacto social, que tiene como centro al ser humano en relación vital con el ecosistema; de esta relación depende la permanencia y vida de los dos.

En estos primeros planteamientos de cómo entiende y vive Matovelle la Eucaristía, salta a la vista el carácter social de la celebración eucarística, entre los que se resaltan:

- a. Encuentro y compartir.
- b. Gratitud y donación.
- c. Comunidad y memoria
- d. Crecimiento personal y comunitario en la libre decisión.
- e. Alimento para el desarrollo integral de la persona y de la comunidad.
- f. Compromiso responsable y construcción de un nuevo pacto social.

De los anteriores elementos, el individuo y la comunidad constituyen una relación y un proyecto de vida: “hagan esto en memoria mía”, memoria no como un recuerdo, sino como una actuar presente, “donde dos o más están reunidos en mi nombre, ahí estoy en medio de ellos”. Encuentro y compartir son distintivos de Eucaristía y vida social, ya que en el origen de la comunidad cristiana está el amor.

Continuando con la noción de Eucaristía que tiene el padre Matovelle, en un sermón de la octava de la fiesta del Santísimo Sacramento el 6 de junio de 1883, con su fervor y oratoria sagrada afirmaba:

La Eucaristía es el trono desde el cual Jesús reina sobre el universo y ostenta la infinita majestad en todo el mundo. Cristo Señor Nuestro es Rey, y tiene que reinar sobre toda la extensión de la tierra. Pues, el Eterno Padre se lo ha prometido: te daré las naciones en herencia y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra; y como la sagrada Eucaristía es la forma bajo la cual Cristo señor Nuestro se ha quedado real y verdaderamente en medio de la Iglesia, en esta misma forma se ha de extender el reinado de Nuestro Redentor Divino hasta los últimos confines del globo.¹³²

Con el anterior pensamiento, Matovelle afirma que la Eucaristía es la presencia real de Jesucristo, es una presencia dinámica que alcanza a todas las naciones, a través de las comunidades cristianas católicas que están abarcadas en los territorios nacionales, dichas comunidades son como la “levadura en la masa”, fermentan la sociedad con el espíritu de Cristo resucitado quien proporciona una nueva forma de ver y de actuar en la vida, para hacerlo todo nuevo.

132. Ibid., 116.

Por otra parte, a través de las especies eucaristizadas, Jesús reina en el mundo y lo hace a través de la donación de su vida, el amor y el servicio, los cuales tienen alcance universal, tal como se evidencia en las palabras de la consagración eucarística. Jesús que por amor dona su cuerpo y su sangre para el perdón de los pecados de la multitud, es la forma como gobierna el mundo, a través de quienes lo reciben como alimento y han entrado en comunión con Él, en Alianza, la cual se sustenta en la donación, el amor, el servicio, el perdón y en la continuación de su misión, “hagan esto en memoria mía”. Jesús gobierna el mundo dando vida, amor y perdón, los cuales se concretan en actitudes y acciones en quienes consideran el bautismo y la comunión el origen del nuevo hombre y de la nueva humanidad.

Si la Eucaristía es “el trono” desde donde Jesús reina las naciones y su reino llega hasta los “*confines del globo*”, ello quiere decir que se debe trabajar por superar las barreras que se establecen entre comunidades, sanar los prejuicios en los individuos, buscar la inclusión de todos, el progreso solidario y la dignidad humana, todo ello es parte del “perdón de los pecados” que se proclama y anuncia en la celebración eucarística. Al perder la

dimensión social de la Eucaristía, se la reduce a un rito religioso desencarnado, de intereses personales y una pieza cultural que habla del ayer y no en el presente y por consiguiente no vislumbra el mañana.

Si la Eucaristía es la presencia real de Jesús, debe despertar esperanza, generar compromiso, replantear la forma de llevar la vida, construir nuevas formas de relación que incluya a todos, mayor compromiso por las personas, alta conciencia ecológica y nuevas ópticas de ver y enfrentar la vida. La realidad que se encuentra hoy, entre los mismos que celebran la Eucaristía, es un pueblo adormecido, satisfecho con su cultura cristiana, indiferente e indolente a la presencia del otro, lleno de amor propio y pobre de amor fraternal, no se camina juntos, se enfatiza en las diferencias y en el protagonismo individual y ególatra. Todo esto reclama una conversión eucarística, es decir, dejar que Jesús hable a su pueblo, y no que se hable en nombre de él a su pueblo.

Ahondando un poco más en el pensamiento eucarístico del Venerable Matovelle, se encuentra que la:

Eucaristía es el fermento divino que ha permanecido oculto hasta hoy entre el polvo inerte y disperso de las humanas generaciones. Pero advertid cómo esa levadura del cielo extiende ya su acción sobre la masa entera de la humanidad. Es el fermento eucarístico que pone en commoción a la inerte masa de los pueblos, para que se propaguen por el mundo todos los beneficios de la redención Divina. Semejante es el reinado de la Hostia santa a la Historia del grano de mostaza.¹³³

El padre Matovelle en un paralelismo con la parábola de la levadura y de la semilla de mostaza expone el valor y sentido que tiene la Eucaristía, la cual es ignorada por muchos hombres y mujeres, ello no indica que no tenga valor, por el contrario, al igual que el poder de la levadura transforma la maza, así también la Eucaristía transforma la sociedad, porque la fuerza, el poder y el valor está en la donación que hace Jesús de sí mismo por amor, para alcanzar el perdón de los pecados de la humanidad y construir un nuevo pacto social, que lo denomina “Nueva Alianza”.

133. Ibid., 119

Donación y perdón de los pecados constituye la naturaleza de la Nueva Alianza que se firma y se renueva en cada Eucaristía; amor y perdón es la fuerza divina que transforma al hombre desde dentro y por consiguiente a la sociedad, ellos vienen a ser como la levadura, como la semilla de mostaza, imperceptibles pero con un gran poder transformador de la vida de las personas, que las saca del aislamiento y las pone en el encuentro con el otro, en la interacción comunitaria, haciéndoles descubrir que el sentido de la vida no es en sí misma, sino en relación con el otro; cuando una comunidad comprende este sentido empieza a caminar el sendero de la justicia y la solidaridad.

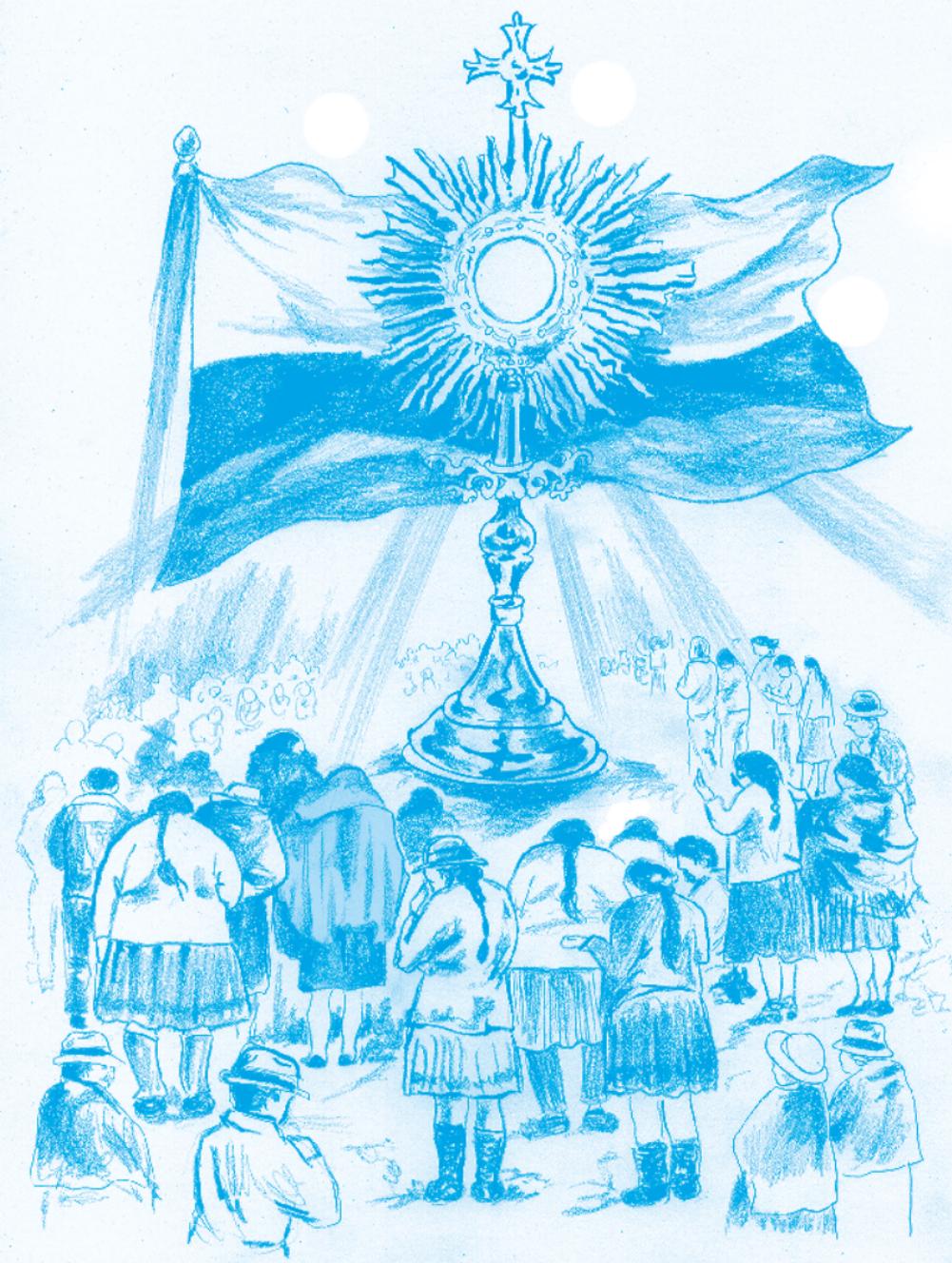
Jesús en la Eucaristía se dona, se entrega, se reparte y se comparte, son valores que expresan un alto grado de humanismo y constituyen en ideal para las sociedades que buscan equidad, igualdad y justicia; para alcanzar esto se requiere de una profunda transformación de las estructuras mentales y emocionales de las personas y también de las estructuras de la sociedad, muchas de las cuales están impregnadas de injusticia y de poder descalificador que genera exclusiones y con ellas pobreza, miseria y violencia. Para sanar y trans-

formar estas relaciones asimétricas, se necesita desprendimiento, generosidad y compromiso radical, esto se visualiza y se aprende en la Eucaristía, la cual es un aprendizaje permanente de amor y de entrega por una comunidad nueva, que hace todo nuevo desde el sentido de comunión, participación y liberación.

Continuando con el pensamiento Matovellano, “*La Eucaristía es la presencia real de Jesucristo cuando él mismo expresa: esto es mi cuerpo, esto es mi sangre y lo reparte a sus amigos indicándoles que tienen que hacerlo en memoria de él, ya que está todos los días con nosotros, hasta la consumación de los siglos; el signo de su presencia es el Santísimo sacramento entre nosotros*”.¹³⁴

La Eucaristía es una donación y memorial que se expresa sobre el pan y la copa que a través de la transustanciación se constituyen en el Cuerpo y Sangre de Jesús; esa presencia real que se da en la Eucaristía, después de la celebración, permanece en el Santísimo Sacramento, en lenguaje de la piedad y devoción viene a ser signo eucarístico, que según la tradición estaba

134. Ibid., 357.



El Venerable Padre Julio María Matovelle siempre anheló que los pueblos del mundo entero junto con sus gobernantes reconocieran a Jesús Sacramentado como Rey y Centro de sus corazones. Este sueño intentó concretarlo día a día en su país natal con grandes frutos de conversión y fe.



reservado para los enfermos, pero la devoción popular lo ha constituido en el centro de las vigilias de adoración y alabanza, lo cual está muy arraigado en la cultura cristiana de los pueblos Latinoamericanos, en torno al Santísimo se reúnen, se reconcilian y continúan su camino con esperanza de liberación y justicia social.

La presencia de Jesús, es la presencia de alguien que interactúa todos los días ofreciendo su vida en forma de alimento y de encuentro de dos seres creador y criatura, que a través de la oración y la contemplación se estremece el ser humano y se abre a la acción renovadora de la vida, mediante el proceso de conversión y de mayor humanismo, puesto que convertirse es humanizarse.

La Eucaristía, en las líneas del pensamiento Matovillano, es también una confesión-proclamación: “esto es mi cuerpo que se da por vosotros”. Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, en el marco de la celebración cultural de la Iglesia se cumple el mandato de “haced esto en recuerdo mío”; la confesión-proclamación exige libertad, obediencia y decisión de actualizar el sacrificio salvador en el hoy de la vida.

También el padre Matovelle entiende la Eucaristía como sacrificio y sacramento instituido por el mismo Jesús, “sacrificio que se da en la cruz y que se actualiza en cada celebración eucarística, donde se hace presente con toda su realidad; en la Eucaristía como sacramento, Cristo se nos da como alimento espiritual de nuestras almas. Por esto al distribuir este Pan Divino entre sus apóstoles, el salvador les invitó a participar de él con estas palabras: tomad y comed, esto es mi Cuerpo, tomad y bebed esta es mi Sangre. Con esto nos enseñó Jesús los dos deberes: respeto al Divino Sacramento y disposición de alimentarse con el Pan Divino”¹³⁵

En relación a este planteamiento eucarístico, el Fundador, considera que el sacrificio de Cristo en la Cruz es la mayor expresión de entrega y que en cada celebración cultural se actualiza; el vino eucaristizado es la mismísima Sangre que derramó Jesús en la cruz. Ese sacrificio se hace en virtud de la Nueva Alianza con el pueblo que nace de la cruz y descubre que no está condenado a la muerte ni al dominio de los poderosos de este mundo, por el contrario, Dios se ha solidarizado con él y lo anima y lo acompaña en sus luchas diarias,

135. Ibid., 361.

sabiendo que la vida digna es posible. Así el sacrificio de Jesús, tiene un gran significado social que anima al pueblo empobrecido y lo pone en camino para recobrar su dignidad y su realización plena.

La Eucaristía como sacramento, la centra Matovelle en el carácter de alimento espiritual, esto se debe a la concepción antropológica dualista del momento, en una visión antropológica integral, el alimento es fuente de energía que pone en movimiento al ser humano en todas sus dimensiones, así entonces, la Eucaristía como sacramento significa un todo, en ese significado está la realidad misma de Jesús que por el acto de fe entra en comunión con quien lo comulga.

Si la Eucaristía es sacramento, entonces es un signo, cosa que el Padre Matovelle rechaza rotundamente, su valor está en su significación y el significado no es distinto a la realidad que lo significa. Cristo es significado y significante del amor de Dios al hombre, de esta realidad el creyente se alimenta diariamente.

Otra connotación de Eucaristía en Matovelle es “*un abismo de sabiduría y amor, la sagrada comunión es la*

más rica dádiva de cuantos Jesucristo ha hecho a los hombres de darles por amor”.¹³⁶ La Eucaristía forma al ser humano para desprenderse de sus apegos y darse en bien de los otros, los actos de generosidad se inspiran en la entrega generosa de Jesucristo.

3. Visión social de la Eucaristía en el pensamiento del Padre Matovelle

Además de lo que se ha venido diciendo, en el siguiente texto “la Eucaristía vida de las naciones”, se descubre el pensamiento eucarístico social del Padre Julio María Matovelle:

El verbo divino descendió del cielo a la tierra, se encarnó en el seno de una virgen y habitó en medio de los hombres, para completar la obra más admirable de su infinita sabiduría, dando vida a la humanidad que estaba muerta por el pecado, y no solo una vida tal como la perdimos en el paraíso, sino otra más abundante y perfecta, tal como nos la comunica la redención. El Verbo divino es la fuente de la vida, por él fueron hechas

136. Ibid., 337.

todas las cosas, Él es el principio de toda vida para las criaturas. Por eso clamaba Nuestro Señor Jesucristo y decía: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Todo en Cristo era la expresión de la vida: sus pensamientos, sus obras y sus palabras. Y cuando estaba a punto de partir de este mundo al Padre, quiso hacer el don supremo de su caridad a los hombres, formando un resumen y compendio de todas sus maravillas y entonces nos dio la sagrada Eucaristía.¹³⁷

Bajo aquellas diminutas especies sacramentales nos ha dejado el principio de todas las gracias, y el germen de la verdadera vida así para los individuos como para las naciones, porque el Pan de Dios es el que ha descendido del cielo y da la vida al mundo. La sagrada Eucaristía es la vida de las naciones y cuáles son los principales efectos de esta vida divina, causa única de la felicidad y verdadero progreso de los pueblos.¹³⁸

137. 337.

138. Ibid., 24 y 25.

Las naciones como los individuos son seres inteligentes con conciencia y responsabilidad distintas de las de aquellos; son grandes personalidades morales con acción y vida propias. Así como el hombre individual, tiene la vida baja y terrestre que le da la naturaleza, y otra superior y divina que le comunica la gracia, de igual suerte las naciones, aparte de la vida natural que le pone en posesión de este globo, tiene otra vida excelsa y magnífica que les hace participar de la vida misma de Dios; y esta vida es la Sagrada Eucaristía que es el Pan de Dios que ha descendido del cielo y que da la vida al mundo. En efecto, por la participación en este adorable sacramento, tanto los individuos como las naciones llegan a quedar incorporados a Dios, a vestirse de Cristo, el hombre nuevo.¹³⁹

En este primer texto se descubren elementos eucarísticos de carácter social y que contribuyen en mucho a una pastoral eucarística, en miras a replantear estructuras comunitarias y sociales, esos elementos son:

139. Ibid., 27.

- 1. El Verbo divino descendió del cielo a la tierra, se encarnó en el seno de la virgen y habitó en medio de los hombres.** Acercamiento y encuentro respetuoso con el otro y con su historia de vida que se ha trazado desde su singularidad; en el encuentro respetuoso de las singularidades se construye las relaciones y la realidad social. La alteridad estructura sociedades respetuosas de los derechos de las personas, genera ambiente para desarrollar virtudes y capacidades individuales que estén al servicio del bien común.
- 2. Dando vida a la humanidad, no una vida como la perdimos, sino otra más abundante y perfecta.** Todo encuentro en respeto y libertad enriquece la vida de las personas y consolida comunidades y sociedades maduras, las personas crecen y se enriquecen dándose, entregando lo mejor que cada uno tiene para alcanzar mayor vida digna y sociedades muy humanas, colocando a los desfavorecidos en el centro para que llegue a ellos los recursos y oportunidades para transformar sus situaciones.

- 3.** *El Verbo divino es la fuente de la vida, por el fueron hechas todas las cosas. La vida es el punto de encuentro y de compromiso de todos, la vida en todas sus manifestaciones y expresiones es la que debe ser protegida, preservada y defendida, en todo ordenamiento social; la pandemia nos ha enseñado que todos dependemos de todos, en los ecosistemas que habitamos somos como una cadena, la vida más inferior desempeña una función importante y vital, por lo cual debe ser protegida.*
- 4.** *Cuando estaba a punto de partir de este mundo al Padre, quiso hacer el don supremo de su caridad a los hombres, formando un resumen y compendio de todas sus maravillas y entonces nos dio la sagrada Eucaristía. El sentido de la vida del ser humano está en la capacidad de darse, de entregarse y comprometerse por las causas de la sociedad justa, libre e incluyente; reservarse para si o para el grupo es actuar de manera restringida y egoísta, se debe actuar con amor oblativo.*
- 5.** *Bajo aquellas diminutas especies sacramentales nos ha dejado el principio de todas las gracias, y el*

germen de la verdadera vida así para los individuos como para las naciones, porque el Pan de Dios es el que ha descendido del cielo y da la vida al mundo. El pan eucarístico es fuente de toda gracia, esto es bendiciones, oportunidades, reinversiones, sanación, fortaleza, nueva comprensión, replanteamiento de caminos de vida, ya que toda vida no es producto terminado, sino que se va haciendo, en esa fuente de gracias se descubre que una nueva vida es posible, mayormente cuando se la alimenta con la relación firme y consustancial con Dios que en la Eucaristía nos revela una nueva lógica para potenciar la vida, la lógica del amor y la esperanza. La Eucaristía es el pan de Dios que ha bajado del cielo y da la vida al mundo, ese pan es Jesucristo, quien buscó y empleó todos los medios para acercarse y estar con los hombres revelándoles la verdad y la vida, elementos constitutivos de toda relación societal.

6. *Las naciones como los individuos son seres inteligentes con conciencia y responsabilidad distintas de las de aquellos.* La persona es un ser dotado de inteligencia con la cual es capaz de crear mundos posibles y resolver problemas incluidos los que es-

tán al borde de la existencia; la persona no ha sido creada para estar sola, su naturaleza es estar en relación, en encuentro con otros, construyendo comunidades y naciones, donde todos tengan los mismos derechos y oportunidades y no sean excluidos por sus diferencias. Las comunidades y las naciones son la expresión de la realidad de sus individuos, si son inteligentes, justos y caritativos, así serán sus comunidades y naciones. Individuo y nación tienen responsabilidades distintas pero complementarias, tales como trabajar por la paz, el desarrollo humano, la garantía de los derechos, el respeto de las libertades y el cuidado de la vida.

4. La Eucaristía, proyecto de transformación social

El Concilio Vaticano II marca un hito trascendental en la vida de la Iglesia, colocándola en un “aggiornamento” continuo que le permita un diálogo permanente y constructivo con la cultura, ilumina las realidades sociales que afectan la vida, el progreso de las personas y de los pueblos; es así como el magisterio de los Papas del posconcilio desarrolla y profundizan la dimensión social del Evangelio y concretamente de la Eucaristía. Esta



*J*esús Sacramentado es el dinamismo que mueve los hilos de la historia y de la humanidad en busca de la eucaristización del mundo de la vida.



dimensión social en el contexto de la Oblatividad fue planteada y trabajada por el padre Matovelle, tal como se ha presentado en los párrafos anteriores.

5. Eucaristía, sacramento de amor social

La Iglesia reconoce en la Eucaristía la presencia real de Jesucristo que se entrega por amor y se actualiza siempre que se haga en memoria de él, es la mayor expresión de amor a su comunidad; al afirmar que la copa contiene la Sangre de la Nueva Alianza, se hablando de un nuevo pacto social que sirve de estructura a las comunidades cristianas primitivas y desde ellas a la sociedad en general. La alianza es un acuerdo, un pacto entre las partes con el cual se comprometen a observar, desarrollar y vivir un modo particular, que es el amor fraternal, el cual cambia la relación asimétrica que las personas han construido y establece la relación de amistad, "ya no los llamo siervos, sino amigos". El amor hasta dar la vida por sus amigos. Estos valores son enseñados y fortalecidos por medio de las acciones y praxis pastoral de la Iglesia a través de las parroquias, movimientos pastorales, y demás pastorales que se emplea para el anuncio del Evangelio, las cuales están

centradas en la Eucaristía y en la formación de comunidades sacramento de la Nueva Alianza.

Ante el crecimiento de la cultura secular, la extensión de las ideologías y la influencia avasalladora de la tecnología, las preocupaciones que surgieron en el Concilio en torno a la Eucaristía y que fueron asumidas por Pablo VI, son hoy más acuciantes y debe trabajarse por la *"integridad de la fe y práctica del sacramento, fortalecimiento de la unión eclesial y anuncio de la incidencia transformadora en la sociedad"*⁴⁰. Estas preocupaciones indican que la sociedad y la cultura están acentuadas en los valores y expresiones eucarísticas, que requieren ser fortalecidas mediante un mayor compromiso pastoral, acción social y solidaria de las comunidades de fe.

La Eucaristía es el sacramento de mayor participación de la gente, ella mueve la interioridad de las personas a la apertura y al encuentro con el otro, llevando a un mayor amor social, el cual se acentúa en el bien común por encima del interés personal y particular. La comunidad reunida en el nombre del Señor para hacer la me-

140. De Roux, 126.

moria y la proclamación de la muerte y resurrección de Jesucristo, celebra el bien común, que es la salvación para todos e incluye a todos porque la muerte de Jesús no fue por un grupo selecto sino por la humanidad, por todos.

La muerte y la resurrección de Jesucristo acontece en el entramado social-político y cultural de Israel, esto es, todas las fuerzas sociales, políticas, culturales y religiosas se confabulan contra la persona de Jesús por su mensaje y estilo de vida, por su parte, los discípulos experimentan la presencia del Mesías, de la irrupción de Dios en el acontecer de la vida de las personas y de los pueblos, de allí su actitud y compromiso de anunciarlo a la universalidad y colocarlo como “piedra fundamental” del nuevo edificio social, la comunidad cristiana que obra y actúa en la comunidad civil, con los valores y virtudes aprendidas en el Evangelio.

El Padre Matovelle considera la Eucaristía sacramento de amor, de un amor social que irradia a todos para que se abran a la amistad y al perdón, esto es, a mejorar las relaciones interpersonales, las cuales reclaman de una sanación interior que lleve a la comunidad a acen-

tuar la paz, la cual requiere del perdón social. Amistad y perdón son valores y dimensiones de la vida de las personas y de las comunidades, a partir de ellos nace la solidaridad y la preocupación por el otro, en especial por los que son marginados, ignorados e injustamente empobrecidos. La Eucaristía es el prototipo de inclusión social y de reconocimiento de dignidad.

En la fracción del pan, quienes participan se hermanan y se sienten llamados a repetir el gesto que han vivido y les ha llenado de un nuevo sentido para su existencia; en la fracción del pan nos sentimos parte de una misma mesa, por consiguiente, debe llevarnos a desarrollar la actitud de “caridad y justicia en las relaciones sociales”¹⁴¹, las cuales en este tiempo se han constituido en retóricas vacías de una democracia que carece de lo fundamental: el respeto y cuidado de la vida.

Cada Eucaristía que se celebra en los templos, trasciende el ámbito espiritual y se expresa como una fuerza que denuncia la miseria y la exclusión de muchos, pone en evidencia las injusticias y relaciones asimétricas que se dan en las actuales democracias, pero a

141. Ibid., 126.

la vez, presenta un camino para superarlas, la conversión personal y la capacidad de donación que cada uno debe hacer, para alcanzar comunidades eucarísticas existenciales y no solamente cultuales que acuden a la Eucaristía para conjurar sus miedos y pedir gracias egoístas. La Eucaristía es proyecto de auténtica comunidad que camina con todos sin excluir a nadie, porque en la comunión fraterna y social se ve el rostro del resucitado que clama libertad y justicia.

Conclusión

La experiencia de Eucaristía que tiene el Padre Matovelle se alimenta de la visión teológica del Concilio de Trento, con el cual se buscó contrarrestar el influjo de los planteamientos de la reforma, por ello se promueve la cultura devocional y piadosa, los cenáculos eucarísticos, las vigencias eucarísticas, el mes del Santísimo y el septenario, que tan arraigados están en Cuenca. Lutero reduce el Santísimo a un símbolo contrarrestando valor y significado a la transubstanciación que defiende la Iglesia.

Por otro lado, la piedad y la devoción del pueblo era el contexto ideal para afianzar las ideas de la doctrina

eucarística, la cual aborda la dimensión espiritual del ser humano, el sentimiento de alma noble y la piedad de velita eucarística, aunque esto lo promovió el padre Fundador, no dejó de hacer conceptualizaciones entorno a la Eucaristía en relación a otras dimensiones de la vida de las personas, como es el caso concreto del sermón titulado: “la Eucaristía vida de las naciones”, el cual ha sido brevemente analizado con carácter pastoral.

Los textos entorno al Santísimo Sacramento abundan en los sermones y discursos en concilios diocesanos o congresos, que pronunció el padre Matovelle, con los cuales busca despertar el sentimiento fervoroso entre los creyentes, pero pocas son las reflexiones que hace entorno a la Eucaristía, es decir, no se encuentra un planteamiento teológico eucarístico, ello no le contrarresta en nada su amor a la Eucaristía y mayormente a la adoración del Santísimo Sacramento, en quien está la presencial real de Jesucristo.

De entre sus planteamientos eucarísticos se infieren elementos de la dimensión social de la Eucaristía que han sido expuestos brevemente en este artículo, cuyo interés es ofrecer elementos de reflexión y meditación

para comprender la Eucaristía más allá del contexto religioso y adentrarse en la sociedad y la cultura, la cual tiene raíces cristianas que alimentan muchos de los valores que hoy estructuran el pacto social de los pueblos y naciones.

Si la fracción del Pan es un elemento eucarístico, allí se descubre una dimensión de justicia y equidad que la sociedad global debe recuperar y concretar en acciones de inclusión y de solidaridad, las cuales tienen su origen en el amor y servicio al prójimo. El Pan partido nos ha de llevar a comprometernos a desterrar el hambre y la miseria de tantos seres humanos, a ejercer la caridad social y a garantizar los derechos humanos y libertades fundamentales.

En el contexto del mundo en postpandemia, la Eucaristía es la escuela del amor que nos enseña a que todos dependemos de todos y la indiferencia no tiene cabida, porque la suerte del otro, marca nuestro destino; en este contexto la dimensión social de la Eucaristía es más acuciante en la construcción del nuevo pacto social, que debe tener como centro la vida en todas sus manifestaciones, lo mismo que el cuidado y respeto por

todos los ecosistemas. En las especies eucaristizadas está contenido el universo, la creación misma.

Finalmente, el presente artículo no está escrito en las líneas de la academia, sino en la reflexión de fe en la Eucaristía y de amor y admiración al padre Matovelle, busca inquietar a quien lo lea a continuar en la reflexión ampliándolo a otras dimensiones de la vida de las personas y de los pueblos, para que sea posible la extensión el Reinado Social del Corazón de Cristo, mediante una pastoral eucarística que vaya más allá de la piedad y la devoción, y se adentre en trabajar por un nuevo pacto societal en la parroquia y en todo campo de acción pastoral.

Llegados a este punto, es importante mencionar que, el tratamiento de los tres capítulos que conforman esta obra, tienen como pretensión motivar a los lectores a profundizar con alegría y apertura de espíritu y pensamiento en el carisma de Oblatos y Oblatas que en diálogo con el contexto de hoy, ha de mostrar su vigencia y su dinamismo transformador allí donde el clamor de justicia, paz y reconciliación, resulta un grito ensordecedor ante el mundo que no se puede apagar.

BIBLIOGRAFIA

- Brambilla, Franco. *El Crucificado Resucitado*. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Benedicto XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis*. Bogotá: San Pablo, 2009.
- Castillo, José María. *Símbolos de libertad. Teología de los sacramentos*. Salamanca: Sígueme, 1999.
- Congregación de Misioneros Oblatos de los Corazones Santísimos, *Constituciones y Directorio*. Quito: Iberia, 2014.
- De Roux, Rodolfo. *Compartir el pan. Volumen I. Contexto histórico litúrgico para una reflexión sobre la Eucaristía*. Bogotá: San Pablo, 2018.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2009.
- Francisco. *Carta Encíclica Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y el amor social*, Bogotá: San Pablo, 2020.

González, Antonio. *Reinado de Dios e imperio. Ensayo de teología social.* Santander: Sal Terrae, 2003.

Kasper, Walter. *Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia.* Santander: Sal Terrae, 2005.

LaVerdiere, Eugene. *Comer en el reino de Dios. Los orígenes de la Eucaristía en el Evangelio de Lucas.* Santander: Sal Terrae, 2002.

Martínez, Víctor. *Sentido social de la Eucaristía. Volumen II. La justicia hecha pan.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

_____. *Sentido social de la Eucaristía. Volumen III. Acontecimiento de justicia.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Matovelle, Julio María. *Diario espiritual.* Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. *Obras Completas. Poesía y periodismo.* Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. *Mes del Santísimo Sacramento*, Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. *Oratoria*, Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. *Reflexiones varias, apuntes de conciencia, confidencias con mi Dios, Memorias íntimas o vida espiritual*, Cuenca: Don Bosco, 1979.

_____. *Obras Completas, Tomo I, Vol II*, Cuenca: Don Bosco, 1979.

Moltmann, Jürgen. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme. 2006.

Pontificio comité para los congresos eucarísticos internacionales. *La Eucaristía: comunión con Cristo y entre nosotros*. Madrid: PPC, 2011.

Schökel, Alonso y Cecilia Carniti, *Salmos I-II*. Navarra: Verbo divino.1992.

Scott, Margaret. *La Eucaristía y la justicia social*. Santander: Sal Terrae, 2010.

Spildlík, Tomás. *La Eucaristía, medicina de inmortalidad*. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.

Zizioulas, Ioannis. *El ser eclesial*. Salamanca: Sígueme, 2003.





ISBN: 978-9942-8735-5-2

9 789942 873552

Oración por la beatificación del Venerable P. Julio María Matovelle

Oh dulcísimo Jesús que os dignásteis elegir al Venerable Padre Julio María Matovelle para apóstol del reinado social de vuestro Divino Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os rogamos le glorifiquéis otorgándonos por su intercesión la gracia que os pedimos (petición) juntamente con vuestro amor y el reinado completo de vuestro Sacratísimo Corazón. Amén.



Si recibe un favor de Dios por Intercesión del Venerable Padre Matovelle o si está interesado en formar parte de la Congregación de Oblatos, comuníquese:

ECUADOR: Quito: Casa Generalicia:
Venezuela N11-263 y Matovelle
Telfs.: 258 2646 – 098 831 5938
beatificacionmatovelle@gmail.com

COLOMBIA:
Bogotá: Calle 70A No. 7-63
Telf.: (0057) 24 93 414
vocaoblatos@hotmail.com



@PadresOblatos



Oblatos de Matovelle

www.oblatos.com



@oblatosdematovelle